

**MISORIAS**

**SIEMPRE**

**CONTADAS**

*Tomás Rodríguez Rugerío*

A mi hija, Brisa  
por sus XV años.

## INTRODUCCIÓN

Si bien es cierto que las tecnologías de la información y la comunicación nos han acercado con casi todo el mundo, también lo es que de algún modo nos han alejado de todos. Esta afirmación puede parecer paradójica, pero si analizamos con detenimiento algunos casos concretos, es evidente que en las escuelas, en los hogares, en las calles y en cualquier otra parte encontramos a personas aisladas del resto de su grupo, precisamente a causa de dichas tecnologías. Si a ese aislamiento le agregamos las distancias, los compromisos, las tareas de cada uno, en realidad tenemos muy poco tiempo para platicar sobre lo que es realmente importante.

Y cuando me refiero a lo realmente importante, no estoy pensando en el regalo de cumpleaños para algún ser querido, tampoco en la intriga que te ha ocasionado determinada novela, ni mucho menos si la ropa que te compré hace poco aún te queda o habrá que volver por nueva con una o dos tallas más grande. Es obvio que las cosas que me parecen importantes tienen que ver con tu crecimiento como persona, con tu proceso de humanización, con tu futuro académico, laboral, familiar e incluso sentimental, y ¿por qué no? también con los golpes y caídas que te deparen tus propias decisiones.

No pienses que pretendo adoctrinarte o entregarte un formulario de vida que se resuelve satisfactoriamente con sólo seguir todos los pasos, como ocurre con las fórmulas matemáticas y las leyes de la física. Mi única pretensión es que el contenido de cada capítulo te lleve a reflexionar acerca de la amistad, el amor, la sexualidad, la justicia, la felicidad, entre otros asuntos, que si aún no te han producido intriga, ya no tardarán en causártela.

Así que si por ti mism@ decidiste leer este pequeño libro ¡FELICIDADES!, pues realmente estás comenzando a practicar una de las mayores delicias de la edad adulta –y digo una porque existe infinidad de ellas– ser autónomo, hacer de tu propia vida lo que te plazca o simplemente no rendirle cuentas a nadie. Esto

suenan genial a primera vista; sin embargo, recuerda que algo muy parecido le dijeron a los pobrecitos de Adán y Eva, y por hacer caso a todo fueron echados del paraíso.

Podrás decir que eso es un mito, pero debes saber que todos los mitos tienen una enseñanza, así como las fábulas tienen moraleja. En este caso, la intención del mito es recordarte que si estás en una familia, ésta es tu paraíso; si amas a alguien, si asistes a una escuela o quizá el hecho mismo de que puedas leer y comprender estas líneas, aunque no lo creas, constituyen de manera análoga tu paraíso y, al igual que el mito cada situación posee sus razones para expulsarte, como ocurrió con Adán y Eva.

Lo anterior puede asombrarte o carecer por completo de significado. ¡No te apures! Sólo recuerda lo maravilloso que es levantarte por las mañanas y gozar de un desayuno, un uniforme, algo de dinero y quizá el deseo de algún ser querido para que te vaya bien en la escuela, en tu trabajo o en lo que realices. No sólo eso, sino que además todo el tiempo que estás fuera te despreocupas, porque estás consciente de que al regresar a casa tendrás comida, un lugar de reposo y alguien a quien contarle los incidentes de tu jornada. Tal vez algún día no muy lejano pienses que mereces mucho más y decidas ir a probar suerte a otra casa, otra ciudad o incluso otro país, lo cual suena muy atractivo y tentador; pero, debes tener muy presente que no es lo mismo actuar sólo por ocurrencia, porque alguien te lo dijo, porque un conocido lo hizo y le fue muy bien o simplemente porque ya eres independiente y te dieron ganas de hacerlo, que actuar de manera deliberada analizando todas las ventajas, las desventajas e incluso posibles consecuencias de dicha decisión.

Pero como somos seres intrépidos, aventureros, arriesgados, temerarios, ávidos de conocer y probar todo lo que nos ofrece el mundo para experimentar y aprender por cuenta propia y no en cabeza ajena, sólo me resta encargarte mucho que estudies, leas y tomes decisiones deliberadas. Como dijo el filósofo Heidegger en los últimos momentos de su vida: ¡Por si las dudas...!

## LA TRANSGRESIÓN

**Si ser distinto es un crimen, yo mismo  
me colocaré las cadenas.**

**Oscar Wilde.**

Alguna vez te conté la historia de los armiños –mamífero del orden de los carnívoros, de unos 30 centímetros de longitud, con la piel muy suave y delicada, parda en verano y muy blanca en invierno, excepto la punta de la cola, siempre negra, que habita en América del norte y Eurasia, muy cazado debido a su piel– animal que, por cierto, me cae muy gordo; te la conté porque en ese momento estábamos hablando de problemas sobre la inseminación artificial, el incesto, la eugenesia y también de las hermosas pieles. Creo que no entendías muy bien de qué trataban dichos temas; sin embargo, lograste hacerlo cuando te conté acerca de este animalito llamado armiño que habita en los lugares más fríos de nuestro planeta y cuya naturaleza les dicta que los machos solamente sirven para cruzarse con las hembras con el fin de evitar su extinción, lo cual no implica compromiso para cuidar de manera conjunta a las crías, pues el macho una vez realizada su función progenitora va en busca de nuevas hembras para continuar con la preservación de la especie. En cambio, las hembras, por designios de la naturaleza, sí están sujetas a cuidar de su descendencia y a procurarle todo lo necesario hasta que pueda valerse por sí misma. Lo anterior no tendría importancia alguna pues muchos otros animales hacen exactamente lo mismo; la diferencia es que mientras las armiñas ocasionalmente van en busca del sagrado alimento, dejando sin cuidado alguno la madriguera, los machos adultos aprovechan la ocasión para violar a todos los críos sin misericordia alguna. Lo más cruel, humanamente hablando, es el hecho de que algunas hembras que han sido violadas preservan en su interior el semen del violador, lo anidan, y cuando son adultas sus primeras crías necesariamente son el resultado de dicha violación, de la cual no tienen memoria alguna y por ello ni ellas ni sus críos son rencorosos, tampoco crecen traumatados, estresados, con baja autoestima,

afeminados o con tendencia al *bullying*, sólo por el hecho de haber tenido un progenitor violador e irresponsable o tal vez porque el progenitor no hizo algo distinto a lo que hacen todos los machos de la especie.

Pero podrás decir: en el caso de los armiños, el macho adulto no puede evitar comportarse como lo ha hecho generación tras generación porque está programado. Y tendrás razón, pero ¿alguna vez has caído en la cuenta de que a los humanos nos sucede lo mismo que a los armiños en cuanto a la programación? Déjame explicarte lo anterior con algunos ejemplos.

Imagina a un grupo de estudiantes de cualquier nivel escolar, escuchando atentamente y tomando nota de la forma en que será evaluado durante el curso, pues bien, cuando el maestro mencione que basta obtener 6.0 para acreditar, de manera inmediata los estudiantes se programan para obtener el 6.0; si el maestro les aclara que para exentar y no hacer el tan temido examen final es necesario alcanzar los puntos que, al ser divididos entre el total de evaluaciones, dé como resultado 8.0, los alumnos se programan para obtener dichos puntos y si se les dice que no deben reprobar más de tres materias para no repetir el mismo grado escolar, pues los muy ingratos se programan para reprobar como máximo tres y no más, aunque en algunas ocasiones les falla su cálculo y repiten grado, quieran o no.

Otro caso, piensa ahora en una persona que ha nacido y crecido en determinado entorno social, político, religioso, cultural y familiar. ¿Puedes imaginarla siquiera pensando de manera distinta al resto de sus congéneres? Es casi imposible porque ha sido programada por su entorno, y su forma de enfrentarse a lo que le pasa dependerá en gran medida de lo que otros hayan hecho en una situación similar. Ahí es donde entran en función los sacerdotes, los brujos, los psicólogos, los abogados, los amigos, los familiares, los vecinos y alguno que otro entrometido, de esos que nunca faltan en las fiestas y en las desgracias.

Y, sin embargo, debo recordarte que mencioné CASI IMPOSIBLE, con lo cual dejé abierta la posibilidad de transgredir dicha programación a la que nos hallamos sujetos por nuestro entorno.

En lo personal me ha encantado una forma de transgresión llevada a cabo por dos grandes personajes, uno de ellos es un escritor irlandés muy famoso por sus cuentos titulados *Los viajes de Gulliver*, que como recordarás estaban editados en el libro de Español-Lecturas de cuarto grado de primaria, cuyo nombre es Jonathan Swift (1667-1745). Pues bien, Swift escribió en 1729 una obra titulada *Una modesta proposición* y ¿sabes en qué consistía dicha proposición? Creo que previamente es necesario aclarar que a dicho autor le tocó vivir una época de peste en la que muy pocos sobrevivían, pudo presenciar cómo los niños recién nacidos fallecían como consecuencia de las condiciones tan precarias en que se llevaba a cabo la gestación y también por la falta de alimento debido a la muerte de las madres. Por ello a él y sólo a él se le ocurrió plantear la siguiente transgresión:

*Me ha asegurado un americano muy entendido  
que conozco en Londres, que un tierno niño  
sano y bien criado constituye al año de edad  
el alimento más delicioso, nutritivo y saludable,  
ya sea estofado, asado, al horno o hervido...*  
(Swift, Jonathan, 1977, p. 14)

En otras palabras, si nos estamos muriendo de hambre y al mismo tiempo estamos tirando la carne de los recién nacidos por dar primacía a nuestros prejuicios, ¿por qué no utilizarla para alimentarnos y así poder sobrevivir?

Luego entonces, lo que Jonathan Swift propuso en su obra es un recetario para que la carne de los infantes no dejara un mal sabor de boca y estuviera más o menos comible. ¡Imagínate que esto hubiera ocurrido en México! el menú incluiría niño en mixiotitos rojos y a la Tocatlán con nopales, epazote y quesillo, también un tamal oaxaqueño con su cachote de carne en medio o por qué no pensar que el

platillo denominado “niño envuelto” fuese tomado literalmente, suplantando al pavo o al cerdo. Pero debo recalcar, dicha transgresión tenía un fin, LA SOBREVIVENCIA, y de paso una mejor calidad de vida. Ahora puedes preguntarte ¿eso no es mejor que ver a los otros morir de hambre o verlos comer con todo el asco del mundo cualquier cosa que encontrasen?

El otro personaje que me ha fascinado es el filósofo ginebrino Juan Jacobo Rousseau (1712-1778), quien afirma que la primera gran desgracia que le ocurrió al llegar a este mundo fue la muerte de su madre, pero como a mí me interesa mostrarte la transgresión que dicho personaje llevó a cabo, déjame contarte que en una de sus últimas obras titulada *Confesiones*, Rousseau relata que cuando era joven conoció a una mujer llamada Teresa con la cual procreó cinco hijos; sin embargo, en el momento en que cada uno de ellos dejaba el vientre materno, Juan Jacobo los tomaba y sin miramiento alguno para con ellos o para con la madre los obsequiaba a alguna persona que ya previamente había conseguido para tal fin. Te preguntarás ¿en algún momento de su vida se arrepintió? Debo decirte que no, tampoco tuvo el menor remordimiento de conciencia, antes bien, él afirma tajantemente que fue lo mejor que pudo haber hecho con cada uno de ellos, incluso en las postrimerías de su vida y para ser coherente consigo mismo no quiso saber qué fue de sus vidas. De haber hecho lo contrario, no sería digno de mi aprecio y mi reconocimiento.

Y así puedo seguirte contando de manera indefinida de muchos otros hombres y mujeres que han transgredido lo habitual –Sócrates, Platón, San Agustín, Fray Bartolomé de las Casas, Sor Juana Inés de la Cruz, Miguel Hidalgo y Costilla, Fray Servando Teresa de Mier, etc.– pero con los que he mencionado es suficiente para lograr mi objetivo.

Con los casos anteriores ya puedes ir imaginando lo difícil que debe ser transgredir el *ethos*, es decir, la costumbre y, sin embargo, está en nuestra naturaleza humana la tendencia a llevar a cabo dicha transgresión. Esto es algo que nos distingue del resto de los mamíferos y de cualquier otro animal que habite nuestro planeta. Quien ha caído en la cuenta de ello y no convenga a sus



intereses, ha diseñado una gran cantidad de estratagemas o trampas con el fin de impedirlo. Sólo recuerda aquel pasaje bíblico donde se cuenta que el buen pastor es aquel que perdiendo una oveja, deja las otras noventa y nueve y va en busca de la oveja perdida y cuando la encuentra, no le rompe la madre, tampoco le dice una gran cantidad de ofensas, sólo la echa en sus hombros y la lleva a donde están las otras. La Biblia explica que eso ocurre porque el buen pastor ama a cada una de sus ovejas y las conoce a todas por su nombre. Ahora imagina la siguiente interpretación: tal vez dicha oveja no era tan “oveja”, se dio cuenta de que en el rebaño su vida se reducía a comer, dormir y engordar para otorgar una ganancia a su pastor, por lo que un día decidió irse en busca de alternativas, ni buenas ni malas, simplemente alternativas. Lo anterior implicaba riesgos para el pastor, pues qué tal si dicho acto de transgresión motivaba al resto del rebaño a hacer lo mismo. ¿Para qué correr riesgos? Había que buscarla y hacerla sentir parte de un grupo o rebaño, que en muchos casos es lo mismo.

Quizá pienses que al encontrar a la oveja el buen pastor no la castigó, pero estoy totalmente seguro de que él era todo un artista en el arte de castigar, sin siquiera haber leído la obra de Michel Foucault, *Vigilar y castigar*, en la cual dice lo siguiente:

*El arte de castigar debe apoyarse, por lo tanto, en toda una tecnología de la representación.*

*La empresa no puede lograrse más que si se inscribe en una mecánica natural. Semejante a la gravitación de los cuerpos, una fuerza secreta que nos impulsa constantemente hacia nuestro bienestar...*

*Encontrar para un delito el castigo que conviene es encontrar la desventaja cuya idea sea tal que vuelva definitivamente sin seducción la idea de una acción reprobable. (Foucault, Michel, 2008, p. 45)*

En otras palabras, cuando alguno transgrede la costumbre o las normas –aunque a veces sea por bienestar– es necesario hallar el castigo adecuado para que la reparación de la transgresión sea mayor al bienestar que pudiera obtenerse o haberse obtenido con el delito.

Pero volvamos a lo nuestro, a ti te ha tocado nacer y crecer en una época en la que algunas situaciones humanas que en otros tiempos no eran consideradas como enfermedades, de pronto y porque Dios así lo permitió, se volvieron enfermedades: el trabajo, la vejez, el aburrimiento, la ignorancia, las ojeras, las pecas, las canas, la fealdad, el parto, la alergia al siglo XXI, el ser infeliz, la piel de naranja, la cruda, el tamaño del pene, la virginidad, la soledad, etc. Te ha tocado vivir una época con muy poca conciencia, es decir, con muy poca capacidad para darnos cuenta de nosotros mismos y de lo que nos rodea, una época en la cual se habla mucho de derechos y casi nada de obligaciones. Debido a ello ha ocurrido una especie de endiosamiento de los niños, las niñas, los y las jóvenes, quienes ahora gozan de cierto fuero común, son intocables y ¡ay de aquel que trate de alterar dicho estatus establecido con intención o sin ella!, se arriesga a echarse encima a la familia, la CNDH, el DIF, los juzgados de lo civil y lo familiar, una madrina, una multa o la cárcel por el hecho de no haber empleado los métodos “psicopedagógicos” que garantizan el desarrollo de una persona “normal”, es decir, sin enfermedades mentales o trastornos psicológicos –neurosis, psicosis, etc.– con todas sus variantes.

Pero, vayamos por partes e iniciemos por hablar de la familia. Sí, ese grupo de personas unidas por lazos sanguíneos que cohabitan bajo un mismo techo y que constituyen el núcleo de cualquier sociedad. Como ya sabes, porque vives en una familia, todos jugamos un rol más o menos establecido desde hace mucho tiempo; por ejemplo, a la madre le corresponde la crianza y el cuidado de la prole, *matris-munere*, por eso dicho núcleo familiar se denomina matrimonio y no de otra manera; al padre le corresponde proveer el sustento, *patris-munere*, por eso aquello que reúne se denomina patrimonio. Entiendes ahora la razón por la que

las uniones entre personas del mismo género dieron lugar a muchos problemas en cuanto a la denominación para su estatus legal, hasta que a alguno se le ocurrió denominarlas “sociedades de convivencia” y así terminar con el problema. Ahora bien, en cuanto a los roles, podrás haberte dado cuenta de que muchas cosas han cambiado, pues ahora ambos cónyuges trabajan y provén el sustento; en algunos casos las mujeres son quienes trabajan y los hombres los que realizan las labores domésticas y no pasa nada. Bueno, en una comunidad como la nuestra no pasa de que los llamen mandilones, pero nada más.

Cuestiones como éstas son irrelevantes, como también el hecho de que yo considere que tanto la mujer como el hombre deben asumir los mismos quehaceres de manera rotativa. Empero, ahora me gustaría hablarte de lo que sí es relevante y que, sin embargo, pasa inadvertido para la mayoría.

Partamos del siguiente supuesto: toda ley y toda norma que se establecen tienen como objetivo principal la FELICIDAD de cada uno de aquéllos a los cuales rigen, de ahí que constitucionalmente haya quedado prohibida la obligación de ser o ejercer un oficio o empleo sin tu pleno consentimiento o sin la justa retribución. Además, como no se puede ser feliz de manera plena y dignamente humana sin conocimiento, la ley te garantiza una educación que lucha contra la ignorancia, las servidumbres, los fanatismos, los prejuicios y que se enfoca en la consecución del progreso científico y social. No es mi intención analizar lo que es y lo que debe ser nuestra Constitución, de ahí que sólo mencione algunos de sus problemas como el hecho de ser una Constitución desapegada de las circunstancias, que no responde a nuestras necesidades vigentes, una Constitución que sólo imita otras constituciones, una Constitución abstracta y, lo que es peor, sin interés por parte de nuestros legisladores de modificarla. Pero, ¿qué impide cambiarla? Hallarás la respuesta de manera implícita a lo largo del texto.

Volviendo al asunto que nos ocupa, podrás hacerte la siguiente pregunta: ¿qué es la felicidad? En el diccionario, leerás que por felicidad se entiende un estado de ánimo personal, satisfactorio y placentero que se experimenta por haber

alcanzado u obtenido determinado bien. A primera vista parece inobjetable dicha definición de la felicidad, pero me gustaría que reflexionaras lo siguiente:

¿Si aceptamos dicho significado, debemos admitir que el pedófilo, el violador, el ladrón, el asesino, el secuestrador son felices por satisfacerse con lo que ellos consideran un bien?

¿No será necesario expandir el ámbito de la satisfacción personal e incluir necesariamente a los otros?

¿Puede considerarse determinado logro obtenido la felicidad en sí misma?

¿La felicidad necesita del conocimiento para poder considerarse como tal?

Para ayudarte a responder estas preguntas, quisiera que consideraras los siguientes casos:

#### CASO 1

Durante la campaña electoral del 2012 en la que resultó vencedor el candidato del Partido Revolucionario Institucional, casi todos los partidos políticos apostaron a ganar; y como en la guerra, en el amor y en la política “todo se vale”, algunos partidos solicitaban a sus miembros “activos” reunir diez copias de credenciales de elector a cambio de un refrigerador, otros preferían dar cuatrocientos pesos a cambio del voto, otros despensas y así sucesivamente. Ahora bien, imagina a alguna de las tantas personas favorecidas con su refrigerador y sus cuatrocientos pesotes en la bolsa, te apuesto que si lo visitamos en ese momento, lo saludamos y le preguntamos si es feliz, seguramente nos responderá con un SÍ, pero si nosotros analizamos detenidamente la situación nos daremos cuenta de que dicha persona no tiene la menor idea de las posibles consecuencias negativas que tuvo su breve momento “feliz”. Ello es así porque cuando alguien nos soborna, no nos da razones favorables por las cuales debemos votar por determinado candidato, no es necesario, pues si lo fuera no habría soborno de por medio.

## CASO 2

Si yo te propusiera elegir entre ver televisión dos horas o repasar tus apuntes durante ese lapso, seguramente elegirías lo primero porque es lo que te proporciona satisfacción momentánea y tengo cierto temor de plantearte elegir entre estudiar toda la vida o hacer lo que más te plazca porque estoy seguro de que optarás por lo segundo, así que mejor me abstengo de hacerlo.

Espero que los casos planteados te dejen entrever lo siguiente:

Nadie puede consentir de manera plena sobre determinado asunto sin conocerlo exhaustivamente. Así, si tú algún día decides construir una casa, primero debes aprender de los expertos en construcción, pues ellos emitirán diversas opiniones sobre el terreno, los materiales, las formas y los costos, y considerarán el número de personas que habitarán dicha casa, así como los fines de ésta. Si escuchas y analizas la voz de los especialistas, te darás cuenta de que el capital disponible para la edificación de tu casa pasa a segundo o tercer término y ello es así porque mediante el conocimiento exhaustivo de tu futura morada pudiste elaborar un proyecto a largo plazo sin el riesgo de que te arrepientas de haber colocado esto o aquello y si después tuvieras qué hacer algún cambio, por algún motivo no previsto, dicho cambio también se habría previsto, de algún modo, en dicho proyecto.

Algo parecido ocurre con nuestras vidas, es decir, necesitamos elaborar un proyecto de vida a largo plazo regido por la Autonomía, la Justicia, la Beneficencia y la no Maleficencia a partir del cual podamos determinar si aquello que hacemos o que nos sucede en determinado momento nos ayuda a lograr nuestros objetivos u obstaculiza su consecución. Si ocurre esto último podemos afirmar de manera categórica que dicho suceso, aunque parezca feliz, en realidad no lo es y a la inversa.

Otorgarte unas cuantas ideas para lograr ser feliz, transgrediendo lo transgredible, constituye el objetivo de los siguientes capítulos.

## AUTONOMÍA FRENTE A NOSOTROS MISMOS Y FRENTE A LOS DEMÁS

**A veces pretender ser normal, se torna aburrido. Entonces, hay que ser uno mismo.**

**Anónimo.**

Alguna vez te conté que cuando era niño analizaba la forma de vida de algunos animales conocidos –guajolotes, pájaros, gatos, perros, caballos– y al analizarla una a una, sentía una especie de envidia, sobre todo por la vida de las aves y del perro, pues observaba que nada les preocupaba, solamente comían, dormían y si lo deseaban, se iban a deambular por las calles todo el día, sin que nadie los reprendiera por ello, mientras que yo tenía que ir a la escuela, hacer mis tareas, ayudar a mis padres en los quehaceres, rezar y si me iba de pinta, debía atenerme a las consecuencias. De ahí que, en mis pequeños ratos de reflexión, me preguntaba sobre la posibilidad de romper con todo e irme por el mundo sin tener a quien rendir cuentas de mis actos y mis decisiones, exactamente igual que un ave, un perro o tal vez un mono.



Recuerdo que cuando vi la película de Tarzán, en un primer momento me encantó su forma de vida, sobre todo porque en su selva no existían escuelas, tampoco obligaciones ni mucho menos restricciones, pero también debo decir que me asustó la idea de estar completamente solo, ya que en ciertas ocasiones había experimentado la soledad y el sólo recordarlo me aterrorizaba. Por ello, y únicamente por ello, abandoné mi idea de romper con todo e irme a recorrer el mundo dejando que las cosas siguieran su devenir. Es decir, seguí celebrando los cumpleaños, las navidades, las fiestas del pueblo y demás festividades religiosas y sociales a las que todos estamos sometidos.

Es muy importante aclarar que el concepto de Autonomía, que intentaré explicarte en este capítulo, no se reduce al principio de autonomía de la bioética, pues esta última sostiene que dicho principio exige tanto respeto a la capacidad de decisión de las personas como el derecho a que se respete su voluntad en las cuestiones que se refieren a ellas mismas. Pero considerar la Autonomía solamente como una exigencia social de respeto a la voluntad y a la capacidad de decisión personal, es suponerla como algo extrínseco al sujeto y la Autonomía es ante todo intrínseca a cada uno de nosotros sin el condicionante de la aceptación social. Además, no puede haber decisiones que sólo afecten a un único individuo; aunque parezca paradójico todo individuo lo es en tanto que hay otros que lo reconocen como tal y, sin ellos, dicha individualidad y de paso la Autonomía carecerían de sentido. Lo anterior implica que las personas no sólo tienen el derecho a conocer la verdad sobre su estado de salud, como sostiene la bioética para los casos médicos, sino ante todo –y he aquí lo fundamental de dicho concepto– Autonomía significa que todo individuo puede llegar a pensar y decidir con el suficiente conocimiento de las cosas. Ello implica tener algo más que una simple opinión sobre determinado asunto, pues muchos otros podrían tener igualmente su propia opinión y cada una ser muy respetable. Pero para alcanzar la Autonomía es necesario recurrir a las opiniones basadas en la deliberación, es decir, a las opiniones avaladas y justificadas por los expertos en cada una de las materias, pues sólo así se evitará la trivialidad y las discusiones vanas sobre los asuntos verdaderamente importantes.

De lo anterior se deduce la siguiente interrogante: ¿cómo lograr ser autónomo en una familia conservadora, en una sociedad excesivamente tradicional, apegada a sus usos y costumbres, y además en un régimen socio-político extremadamente paternalista?

Algunos medios que pueden ayudar a ser autónomo son: los libros, la buena educación, el acceso a la cultura y las artes, pero sobre todo la sociabilización a grandes escalas con los otros humanos. En mi caso, los libros me ayudaron a conocer y recrear historias verdaderamente increíbles, algunas obras –*El Cándido* de Voltaire, *La Utopía* de Moro, *La República* de Platón, *El país de las sombras largas* de Hans Ruesch, la *Biblia*, entre otras– me permitieron descubrir que mis paradigmas de lo bueno y lo malo no eran universales, por lo que no era válido calificar con ellos cualquier situación ajena a mi contexto.

En una familia muy conservadora como la mía, desde pequeño aprendí que lo bueno para la mujer era conocer y ejercitarse en las labores domésticas, tener solamente un novio a la vez, ser dócil, reprimida, convertirse en monja o casarse antes de los treinta años, tener todos los hijos que Dios le mandara y estar sujeta al esposo. Lo demás era considerado superfluo, como el poseer un buen trabajo, estudios de posgrado o quizás simplemente ser una soltera exitosa. Así se lo hace sentir el grupo social o la propia familia al preguntarle: “Y cuando seas vieja ¿quién cuidará de ti?, ¿a quién dejarás el fruto de tu trabajo? ¡Al menos ten un hijo para que te cuide o consigue a alguien, el que sea, para que no estés sola! En cambio, para el varón lo bueno era tener amigos, muchas novias, lograr una carrera, casarse o ser cura, tener hijos, envejecer y morir. Cualquier otra situación distinta, por el solo hecho de ser desconocida para mí y para los que me rodeaban, era considerada mala y aterradora. Por ejemplo, recuerdo que cuando era niño en algunas ocasiones mi madre nos decía a mis hermanos y a mí: “¡cierren la puerta y no abran a nadie porque por allá afuera andan los chivos!”. Yo no sabía que se refería a los no católicos que andan de puerta en puerta realizando labor de convencimiento a quienes mi mamá ni siquiera les permitía el diálogo por estar convencida de que nosotros estábamos en lo correcto y ellos en



el error. Le bastaba decir: “ahí vienen los chivos” para provocar miedo, ya que con estas palabras mi imaginación volaba muy lejos y comenzaba a imaginar una especie de minotauros caminando y asustando a cuanta persona se encontrasen.

Sin embargo, ahora entiendo que un elemento que debemos analizar, si queremos entender de manera plena el concepto de Autonomía, es la religión pues ésta tiene una gran importancia en la preservación del *status quo*, es decir, lo vigente, lo establecido, aunque por definición etimológica signifique “en el estado de lo que permanece”.

Para empezar debo decirte que si bien es cierto que la religión juega un papel muy significativo en nuestra sociedad, también lo es que no te he obligado a seguir fervorosamente alguna porque me he percatado de que el concepto de Dios y todo lo que se deriva de éste es algo que cada quien utiliza según sus intereses. Esta afirmación puede parecer muy escabrosa para algunas personas e instituciones, por ello ahora es momento de sumergirnos en este tema si queremos entender plenamente el concepto que nos ocupa.

Déjame plantearte la siguiente pregunta, a partir de la cual podremos guiarnos en este tema tan importante:

¿Se puede creer en Dios y ser libre y autónomo al mismo tiempo?

Si aceptas que Dios es omnisciente, omnipresente y eterno, entonces tendrás que admitir que no hay posibilidad alguna de evitar que cualquier acto o pensamiento tuyo –pasado, presente o futuro– sea del conocimiento divino pues para él todo es un eterno presente. Algunos le llaman a eso destino o predestinación, aunque debo aclararte que a muchos tal concepto les aterra y pretenden escapar de él argumentando que Dios nos otorga algo denominado *libre albedrío* o, lo que es lo mismo, capacidad de elección. A mí me encanta contarles algunas historias de personajes bíblicos para demostrar categóricamente que desde el punto de vista religioso no hay escapatoria alguna, es decir, si aceptamos que Dios existe, entonces nuestras vidas están determinadas, a menos que pensemos que Dios es tonto, pero entonces ya no sería Dios. He aquí un ejemplo:

Quizás alguna vez hayas leído la historia de un personaje bíblico llamado Abraham, quien era un hombre temeroso de Dios. Pues bien, cierto día mientras descansaba afuera de su tienda recibió la visita inesperada de tres jóvenes, ángeles disfrazados, los cuales después de ser muy bien recibidos y atendidos por el anfitrión, le comunicaron que pasado un año regresarían a saludarlo y para entonces él ya sería padre de un hijo. Espero que leas muchas veces el pasaje, es muy importante, porque no le dicen que tendrá cualquier cosa –niño o niña– sino un hijo varón, un macho, recuerda que es una cultura patriarcal donde la mujer no tiene valor alguno.

Ello no es exclusivo de esta cultura pues déjame decirte, sin desviarme del tema, que existe una obra titulada *El país de las sombras largas* de Hans Ruesch (1913-2007), escritor suizo, en la que se describe que las mujeres esquimales cuando llega el momento de dar a luz a sus hijos se aíslan y ahí en un lugar apartado, sin ayuda de doctor o partera, se preparan cavando un pequeño hueco en la nieve para recibir al nuevo ser; pero si se percatan de que el primogénito no es varón, no tienen más remedio que colocar hielo en la boca de la niña y dejarla morir irremediabilmente, sin que exista en la madre o en el padre remordimiento alguno. Y si no me crees, lee el siguiente pasaje extraído de dicha obra en donde una madre aconseja a su hija lo que debe hacer en el momento de parir.

*—Y ahora escúchame bien; apenas te hayas liberado del recién nacido habrás de mirar si es macho o hembra. Si es macho límpialo con tu lengua y luego úntalo con grasa; sólo algunos sueños más tarde podrás lavarlo con orina. Pero si nace hembra, tienes que estrangularla inmediatamente.*

*—¿Por qué?*

*—Has de saber que durante el periodo de la lactancia muchas mujeres no conciben otros hijos, de manera que por criar a una hembra inútil vendrías a retrasar la llegada de un macho, el cual nunca llega demasiado pronto porque la vejez sobreviene muy rápido; y lo cierto es que se necesita un macho joven que nos*

*provea de alimentos. Una vez que hayas tenido un varón podrás entonces criar una niña, si es que llegas a tenerla; pero tienes que saber que muchos padres dejan con vida a sus hijas sólo cuando ya antes del nacimiento alguien promete tomarla como mujer y proveer a su subsistencia mientras crece. De cualquier manera has de matarla en seguida, pues de no hacerlo así, te encariñarás. ¿Lo has comprendido todo, pequeña? (Hans, Ruesch, 2006, p. 48)*

Ahora bien regresando al patriarca Abraham, como ya estaba muy viejito –86 años para ser preciso, al igual que su esposa Sara, quien no pudo evitar escuchar la conversación– ésta le dijo que no se preocupara pues ella tenía una esclava joven y bella para que Abraham se inspirase y así pudiera tener el hijo anunciado. Como ya sabrás, Abraham tomó como mujer a la esclava de su esposa y tuvo con ella un hijo, a quien llamó Ismael, y de esta manera cuando los jóvenes regresaron después de algún tiempo, Abraham les mostró orgulloso a su vástago. Ellos replicaron que el hijo al cual ellos se referían no sería de ninguna otra, sino de su mujer Sara y que de este hijo él tendría tanta descendencia como la arena del mar o como las estrellas del cielo.

En tal caso y en muchos otros no veo problema alguno pues el destino, el llamado, la vocación, nómbralo como quieras, es muy alentador. Pero ahora quiero que te preguntes, como yo lo hice, ¿ocurrió lo mismo en el caso de Judas Iscariote? Y como dijera el buen Shakespeare “¡He ahí la cuestión!” pues si revisamos lo que escriben los evangelistas, cuando Jesús llama a Judas a formar parte de su banda, le expresa a todos sus amigos: a éste lo llamo para que se cumpla lo que está escrito; incluso en la última cena, el mismo Jesús apresura al buen Judas para que vaya a hacer lo que debe. Podrás decir, como todos: Judas tenía la opción de no hacerlo, ¡pero no!, no era posible, estaba escrito desde mucho tiempo atrás que una persona que compartía con Jesús el mismo plato debía ser el antagonista de la obra. Mi pregunta es: ¿si en el cielo existieran los Óscares, los Arieles y no sé cuántos premios más, por qué no darle a Judas uno de ellos?, ¿por qué esa necedad de la iglesia y de Dante Alighieri de sumergir al pobrecito de

Judas Iscariote junto a dos traidores romanos –Marco Junio Bruto y Cayo Casio Longino– en el último de los niveles del infierno? O al menos eso es lo que describe en su *Divina Comedia*:

*Aquella alma que allí más pena sufre  
–dijo el maestro– es Judas Iscariote,  
con la cabeza dentro y piernas fuera.*

*De los que la cabeza afuera tienen,  
quien de las negras fauces cuelga es Bruto:  
–¡mírale retorcerse! ¡y nada dice!–*

*Casio es el otro, de aspecto membrudo.  
Mas retorna la noche, y ya es la hora  
de partir, porque todo ya hemos visto.*  
(Alighieri, Dante, 2009, p. 346)

Desafortunadamente así es como debe ser en una religión que sustenta su poderío en el temor, en la culpa y en el pecado. De ahí que de manera muy personal he llegado a pensar que si es necesario creer en algo divino, tiene que incluirnos necesariamente, haciéndonos parte esencial de él, sin condiciones ni exclusiones, sin que distinga lo material de lo inmaterial, lo vivo de lo no vivo, lo bello de lo que no lo es; así, la inclusión universal debe ser su esencia misma sin que pueda renunciar a ella pues el intentar hacerlo, aunque sólo sea en teoría, sería contradictorio e imposible. En otras palabras, al estar unidos (*religare*) con el todo, con el ser, estaremos más allá del nacer, crecer, reproducirse y morir ya que en realidad jamás moriremos, es decir jamás dejaremos de ser, seguiremos siendo parte de esa divinidad que todo lo abarca y que todo lo guía de lo indeterminado a lo determinado y a la inversa.

Hablemos ahora de nuestro contexto socio-político, caracterizado por abrumar la autonomía de los individuos y por exaltar su dependencia. Para explicarte esta

afirmación, voy a contarte un trozo de *La Odisea* de Homero, pues estoy seguro de que te ayudará a entender mucho mejor lo que quiero comunicarte.

En *La Odisea* se describe el viaje de regreso del rey Ulises a Ítaca, su tierra natal. Ulises es un valiente guerrero, pero sobre todo muy inteligente a quien los dioses del Olimpo han tenido extraviado, junto con su tripulación, por más de veinte años en alguna parte de los inmensos mares, lo cual no es de extrañar, pues casi todos los dioses griegos son rencorosos, vengativos y difícilmente olvidan una afrenta. Pues bien, en una parte de la obra se describe que Ulises y su tripulación tienen que atravesar cierto lugar donde los hombres se pierden debido al hechizo del canto de las sirenas, pero no hay otra ruta, así que el inteligente Ulises planea cómo atravesar dicho lugar sin perder a sus hombres y sin perderse él mismo. Entonces se le ocurre colocar cera en los oídos de sus hombres y, como él no quiere perder detalle alguno de lo que está por suceder, les pide que lo aten al palo mayor del barco, de tal manera que ellos eviten seguir a las sirenas debido a la sordera y él por sus ataduras.

¿Cómo relacionamos esta historia con nuestro contexto socio-político?

*Para el mexicano la vida es una posibilidad de chingar o de ser chingado. Es decir, de humillar, castigar y ofender. O a la inversa. Esta concepción de la vida social como combate engendra fatalmente la división de la sociedad en fuertes y débiles.* (Paz, Octavio, 1999, p. 86)

Partamos del hecho de que cada persona percibe y define una situación desde un enfoque o ángulo distinto; por ejemplo, Ulises percibirá el fenómeno de manera muy distinta a como lo harán sus navegantes. Esto es así porque Ulises diseñó previamente un plan con el que en apariencia “todos” resultarían beneficiados. Sin embargo, al analizar con detenimiento dicha situación desde diversas perspectivas es posible identificar apariencias, cálculos, intenciones y sobre todo la representación de una forma de organización social en donde prevalece el dominio de algunos hombres sobre el resto, sólo que dicha intención se halla oculta por la trama de la historia. Así, Ulises encarna a la clase gobernante pues él

propone aquello que es “mejor” para los navegantes, quienes personifican al pueblo. Éstos no cuestionan porque la educación, la forma de gobierno, la religión, los usos y costumbres, simbolizados por la cera en las orejas, no sólo impiden cualquier cuestionamiento, sino cualquier intento de disfrute de los placeres de la vida, simbolizados por el canto de las sirenas, a los cuales sólo tiene acceso la clase gobernante, es decir, el astuto Ulises.

En el siglo XVI, un escritor inglés llamado Thomas Moro explica dicha situación del siguiente modo en su obra *Utopía*:

*Por eso cuando contemplo y medito sobre todas esas repúblicas que hoy florecen por ahí, no se me ofrece otra cosa, séame Dios propicio que una cierta conspiración de los ricos que tratan de sus intereses bajo el nombre y título de república. Y discurren e inventan todos los modos y artes para en primer lugar, retener sin miedo de perder lo que acumularon con malas artes; después de esto, para acrecentarlo con el trabajo y fatigas de todos los pobres por el mínimo precio; y para abusar de ellos. (Moro, Thomas, 1996, p. 130)*

Lo anterior puede parecer terrible, pero si miras a tu alrededor con un poco de atención te percatarás de que así es nuestra realidad. A mí, por ejemplo, me llamó la atención lo que expresó el Barón Alexander Von Humboldt, naturalista y científico alemán, durante un viaje que emprendió con el botanista francés, Aimé Bonpland de 1799 a 1804, para explorar Mesoamérica, Centroamérica y el territorio de la Nueva España con el fin de trazar mapas y recopilar suficiente material bibliográfico. Humboldt expresó que en ninguna parte de América encontró una sociedad tan llena de contrastes como en la Nueva España pues, según él, mientras en los países del sur el salario era de 20 pesos, poco más o menos, en la Nueva España unos cuantos gozaban de salarios que rebasaban los 200 pesos y muchos otros apenas alcanzaban a ganar 2 pesos en el mismo lapso. ¿Te das cuenta de que las cosas no han cambiado mucho? Basta conocer el sueldo de algunos funcionarios y compararlo con el de la gran mayoría.

Y sin embargo, lo económico no debe preocuparnos porque, aunque influye en gran manera, no es el factor decisivo para limitar o favorecer nuestra autonomía; el hecho de buscar otro tipo de deleites no relacionados con la cultura del consumo nos otorga una especie de armadura contra la dependencia y la imbecilidad.

Empero, si la religión, la política y lo económico no son factores concluyentes, todavía nos queda por escudriñar el ámbito de lo educativo para saber si es el factor que determina el desarrollo de la autonomía.

Hay quienes piensan que no podemos cambiar a las personas porque ya están programadas, desde que nacen traen consigo una disposición genética para ser de cierta manera durante toda su vida; de ahí deducen que la educación debe consistir, únicamente, en otorgar toda la información a los educandos y que éstos por su cuenta y “porque Dios así lo quiere”, tomen sólo aquello que les sirve y descarten lo que consideren inútil e inservible.

Estoy seguro de que todas esas modalidades de educación a distancia y en línea se basan en estos supuestos, pues se les pide a los alumnos que ingresen al sistema a realizar sus actividades cuando puedan y cuando quieran. ¿Eso qué tiene de educativo? ¿Cómo puede darse cuenta el asesor o tutor en línea que es el alumno inscrito, y no cualquier otra persona, quien está realizando las actividades y adquiriendo las habilidades y competencias? Pero eso no es relevante en dicha modalidad, sino las cifras, es decir, existe un cierto número de recursos financieros que debe justificarse de alguna manera y lo mejor es vociferar a los cuatro vientos que al inicio de X periodo de gobierno, la sociedad tenía determinado número de egresados de secundaria o bachillerato y al final de dicho periodo y gracias a esos recursos, el número de egresados se ha triplicado. Pero a nadie le importa saber el nivel de aprendizaje, las actitudes y habilidades adquiridas por esos alumnos al egresar de dicho sistema; y no importa porque los egresados simulan haberse sacrificado para obtener un papel y los de arriba simulan haber justificado sus gastos, y así todos felices y contentos.

Por mi parte estoy completamente convencido de que la educación debe partir del supuesto de que hay al menos una persona que está en proceso de humanizarse y que además carece del conocimiento respecto a una materia, pero también es necesario que exista otra persona que posea el conocimiento de dicha materia y algo de su humanidad para compartir con los demás. Si es así, entonces la persona que tiene el conocimiento sabe cómo y a dónde llegar, aunque los alumnos no lo perciban y se golpeen la testa tratando de averiguarlo.

Savater lo explica en los siguientes términos:

*Los miembros de la sociedad humana no sólo saben lo que saben, sino que también perciben y persiguen corregir la ignorancia de los que aún no saben o de quienes creen saber erróneamente algo.*

*“Si no hay atribución de ignorancia, tampoco habrá esfuerzo por enseñar.” Es decir que para rentabilizar de modo pedagógicamente estimulante lo que uno sabe hay que comprender también que otro no lo sabe... y que consideramos deseable que lo sepa. La enseñanza voluntaria y decidida no se origina en la constatación de conocimientos compartidos sino en la evidencia de que hay semejantes que aún no los comparten. (Savater, Fernando, 1997, p. 31)*

De ahí que al educador le corresponda el control total en cuanto al uso de los recursos para lograr su objetivo. Entiendo que debe ser desesperante para los estudiantes tratar de entender por qué cada maestro enseña como si su materia fuera la más importante de todas o la única y, sin embargo, no hay mejor manera de llevar a cabo la tarea de educar que con dicha actitud.

Así que lo más recomendable mientras te halles en dicho proceso, es apegarte a las normas que cada maestro establezca para realizar su tarea educativa, con ello me refiero a la puntualidad, la atención en clase, el respeto a las opiniones de los demás, la asistencia, el trabajo individual y colaborativo, la aceptación de que hay temas o materias que desconoces, pero sobre todo al reconocimiento de que estás en un proceso educativo cuyo fin es humanizarte con los otros y para los



otros. Así, desde el momento que te des cuenta que hay otros, identificarás elementos que compartes con ellos, pero también, y he aquí lo más importante, comenzarás a descubrir aspectos que te hacen distinta y por ende única ante los demás. He aquí el comienzo de una vida autónoma.



## LA JUSTICIA

**Desear no es amar. Se desea lo que no dura  
y se ama lo que es eterno.**

**J. J. Rousseau**

Imagínate ahora en medio de una reunión donde varios de tus amigos y amigas intercambian opiniones sobre el noviazgo, el amor, la amistad, la convivencia, la socialización, entre otros temas interesantes para cada uno de ustedes. Supongo que si llega alguna otra persona y escucha un poco su conversación, querrá también externar su punto de vista pues son cuestiones que a todo mundo interesan o al menos deberían interesar, ya que el humano, además de racional, es un universo de emociones y sentimientos. Déjame participar con algunas ideas sobre los temas que a ti te interesan, pues en todos ellos encuentro un elemento común que nadie o casi nadie toma en cuenta. Dicho elemento es la justicia.

Iniciemos entonces por indagar un poco sobre la naturaleza de la justicia para luego poder responder la pregunta siguiente: ¿de qué modo ésta se relaciona con la amistad, con el noviazgo y con la socialización?

Analiza las siguientes definiciones de justicia pues de alguna de ellas nos hemos de servir para llevar a cabo nuestra tarea:

*La justicia consiste simplemente en decir la verdad y en dar a cada quien lo que le corresponde. (Platón, 1998, p. 438)*

*La justicia consiste en hacer bien a nuestros amigos y mal a nuestros enemigos. (Platón, 1998, p. 439)*

*La justicia no es otra cosa sino aquello que es ventajoso para el más fuerte. (Platón, 1998, p. 443)*

Es de notar que cada una de las definiciones por sí sola nos da mucho material para analizar y, sin embargo, se hace por ahora preferible vincular la justicia (entendida como decir la verdad y dar a cada quien lo que le corresponde siempre y cuando existan las condiciones necesarias) con las diversas formas en que nos

relacionamos los humanos. Deja explicarte primero de qué modo se relaciona la amistad con la justicia (es más me atrevo a decir que sin esta última no habría amistad verdadera entre dos o más personas) y, una vez que haya expuesto y demostrado esta aseveración, podré finalizar este capítulo explicando las otras relaciones.

Es probable que alguna vez te hayas preguntado qué razones tenemos los adultos para no dejar conducir a los menores un vehículo, una motocicleta o cualquier otro artefacto veloz, por mencionar un ejemplo simple, pues hay otras muchas actividades que les prohibimos, así como también otras tantas que sí les permitimos hacer. Así, accedemos a que hablen con sus contactos en Facebook de los chicos y las chicas que les atraen o de cualquier otro tema que les interese, pero no aprobamos que por dedicar tanto tiempo a estas actividades se descuiden otras de mayor importancia y se obstaculice su futuro académico y laboral.

Debes saber que toda persona tiene capacidades y conocimientos para realizar determinadas cosas y además ser una experta en eso sin importar la edad. En tu caso, tienes carisma para el baile –que no sé de quién heredaste– pues logras moverte al ritmo de cualquier música y ese don o cualidad, antes que prohibirlos, debo motivarlos y otorgarles los mayores medios de ejecución porque en esta actividad puedes encontrar tu desarrollo humano y profesional. Sin embargo, también he notado que tienes serios problemas con el hábito de la lectura, de la escritura y en general con el hábito de estudio. Quiero suponer que con el ejemplo anterior te quedó claro que existen algunas cosas que sabes y que puedes hacer y otras que no sabes ni puedes hacer, por las cuales necesitas de un padre, de un maestro y ¿por qué no? de un amigo también. Hablemos pues de éste y preguntémonos ¿por qué es muy importante tener amigos? He aquí una posible respuesta:

*Hay una cosa que yo deseo desde mi infancia, así como cada hombre tiene sus caprichos; uno quiere tener caballos; otro, perros; otro, oro; otro, honores. Para mí todo esto es indiferente, y no conozco cosa más envidiable en el mundo*

*que tener amigos, y querría más tener un buen amigo... a todo el oro de Darío, y a Darío mismo. (Platón, 1998, p. 67)*

Por tanto, un amigo es lo más envidiable e invaluable del mundo y por ello todos deseamos tener uno, pero éste no aparece por casualidad ni tampoco lo designa una divinidad, es preciso hacerlo. He aquí una forma de hacer amigos, tal vez no sea la única, pero es muy eficaz así que presta mucha atención a las palabras siguientes.

*Si te haces hábil, todo el mundo te amará, todo el mundo se unirá a ti por cariño, porque serás un hombre útil y bueno. Si no te haces hábil, no tendrás un amigo; ni tu padre, ni tu madre, ni tus parientes, ni ningún hombre te amará. (Platón, 1998, p. 66)*

Por consiguiente, ser hábil en alguna cosa y que dicha habilidad sea útil y buena es el punto de inicio para hacer verdaderos amigos. Piensa ahora en alguna de tus habilidades, por ejemplo, los números, los deportes, la lectura, la historia, la reflexión, la charla o incluso el baile. ¿De qué modo servirá esto para hacer amigos? Pues bien, resulta que en cada una de las actividades en la cual seas hábil encontrarás personas que comparten la misma cualidad de distintas maneras, es decir, habrá algunos que sean expertos, pero también habrá otros inexpertos frente a ti. Esta distinción entre los humanos –expertos, inexpertos, pobres, ricos, blancos, negros, sabios, ignorantes, sanos, enfermos, libres, presos, gobernantes, gobernados, etc.– es el pilar de la amistad y de la justicia pues de ella emana la necesidad que tenemos los unos de los otros.

Ello significa que:

*...todo ser desea, no el ser que se le parece, sino el que es opuesto a su naturaleza. Así lo seco es amigo de lo húmedo, lo frío de lo caliente, lo amargo de lo dulce, lo agudo de lo obtuso, lo vacío de lo lleno, y así de todo lo demás, porque lo contrario*

*ofrece un alimento a su contrario, mientras que lo semejante nada puede aprovechar de su semejante. (Platón, 1998, p. 70)*

Podrás cuestionar como yo lo hice: ¿entonces, la amistad está basada en lo conveniente? Yo afirmo que si separas la justicia de la amistad, irremediamente tendrás que aceptar un sí como respuesta, pero si las vinculas, tu postura y percepción cambiarán, pues te darás cuenta de que la amistad basada en la justicia implica que toda persona siempre tiene algo que dar a los demás, no necesariamente algo material, pero también implica que todos necesitamos recibir algo de los demás, aunque sólo sea su TIEMPO.

¡Oh sí! El tiempo es lo más valioso que tenemos las personas, en ello nos jugamos la vida y por eso no lo regalamos a cualquiera, de hecho casi todos “lo vendemos”. O alguna vez te habías preguntado ¿por qué es tan difícil que los demás nos escuchen sin que exista en ellos prisa, alguna excusa o ventaja de por medio? Bueno, pues he aquí la respuesta: porque no son nuestros amigos, son mercenarios de su tiempo. Éste es el mejor modo de darte cuenta de tu capacidad y la de los demás para hacer amigos, porque es un grave error ir de puerta en puerta buscando que alguien nos escuche cuando el resto desea lo mismo. Así que cuando compartes tu tiempo con alguien y esta persona comparte el suyo contigo desinteresadamente, ambos están haciendo amigos en el mejor de los niveles, y digo el mejor porque más de uno pensará que debe ser aburridísimo pasar horas y horas escuchando, observando y platicando con otro sin que haya cierto interés de por medio. Del caso contrario puedo mencionarte muchos ejemplos: cuando durante la campaña el político escucha con atención a los ciudadanos con tal de conseguir sus votos; cuando el sacerdote atiende amablemente a sus feligreses para apacentar y acrecentar al rebaño; cuando el maestro explica, asesora y orienta al alumno únicamente por un salario; cuando el joven se muestra muy atento con la chica o la chica con el joven por tener una relación; incluso puede ocurrir que el padre o la madre vea y atienda al hijo sólo porque es su obligación, y así sucesivamente. Lo que tal vez no se han puesto a pensar, pero tú tienes que hacerlo, es que al dar nuestro tiempo sin ningún interés

estamos compartiendo nuestras vidas, nos estamos cuidando, procurando, es decir, nos estamos haciendo uno solo con los demás.

Desafortunadamente, la cultura en la que nos hallamos inmersos nos ha moldeado para que todas, o al menos la mayoría de nuestras relaciones, sean por interés. Luego entonces, no es de extrañar que se acuda a las iglesias, a los mítines, a las reuniones, a las clases únicamente por obtener algo, que nuestro comportamiento hacia los demás se rija por la cantidad de beneficios por lograr y que muchas personas acepten en su círculo social sólo a quien le convenga. Esto no es actuar con justicia pues ésta exige que para poder recibir algo de alguien, también es necesario dar y hemos demostrado que todos podemos hacerlo, y además, de una forma invaluable.

Si has comprendido lo anterior, ya no te será difícil entender el nexo entre amor y justicia, pues se supone que toda “relación amorosa” debe estar precedida por la amistad; si no es así, no debes llamar a eso una relación amorosa, sino aventura, faje, *free*, caldo, “amigos” con derechos, amigos íntimos o de cualquier otra forma, menos relación amorosa.

El escritor Mario Benedetti en su obra titulada *La tregua*, dice lo siguiente:

*Pero en definitiva ¿qué es lo nuestro?*

*Por ahora, al menos, es una especie de complicidad frente a los otros, un secreto compartido, un pacto unilateral.*

*Naturalmente, esto no es una aventura, ni un programa, ni –menos que menos– un noviazgo. Sin embargo, es algo más que una amistad. (Benedetti, Mario, 1973, p. 61)*

¡Qué gran problema! ¿verdad?, pues el autor nos trata de describir –de forma maravillosa– un tipo de relación intermedia entre el amor y la amistad, claro que si lees la obra entenderás las razones de dicha expresión, pero también te darás cuenta que expresarlo y vivirlo es como estar en el limbo, en la nada, viendo pasar

nuestras vidas sin decidirnos a resolver el dilema de amar o dejar que el amor pase frente a nosotros sin que nos afecte.

Creo que es necesario ahondar más sobre la situación anterior con la finalidad de que en un futuro muy cercano seas tú quien decida si antepones la razón al corazón o a la inversa, por ello deja que te explique un poco sobre las dos principales formas, no las únicas, de mantener una relación que incluya besos, caricias y algo más.

La primera forma la denominaré “relación amorosa que excluye la justicia”. Su característica principal es el egoísmo, la satisfacción de mis necesidades sin considerar la del otro u otros. Y no sólo me refiero a las necesidades fisiológicas de carácter erótico y sexual, sino a las emocionales y afectivas que todo ser humano tiene.



Platón describe en el diálogo *Fedro o del amor* estas dos formas de relacionarnos con los otros, sólo que a nuestra primera forma él la caracteriza como una relación donde no existe el amor, sólo la atracción, por lo cual tiene mayores ventajas que desventajas. He aquí, según Fedro, sus ventajas:

*Conoces todos mis sentimientos y sabes que miro la realización de mis deseos como provechosa a ambos. No sería justo rechazar mis votos, porque no te amo. Porque los que aman, desde el momento en que se ven satisfechos, se arrepienten ya de todo lo que han hecho por el objeto de su pasión. Pero los que no tienen amor no tienen jamás de qué arrepentirse, porque no es la fuerza de la pasión la que les ha movido a hacer a su amigo todo el bien que han podido, sino que han obrado libremente, juzgando que servían así a sus más caros intereses...*

*Los que aman reprochan el daño causado por su amor a sus negocios, alegan sus liberalidades, traen a cuenta las penalidades que han sufrido, y después de algún tiempo, creen haber dado pruebas suficientes de su amor al objeto amado. En cambio los que no están enamorados ni alegan los negocios que han abandonado, ni citan las penalidades sufridas, ni se quejan de lo que hayan provocado en el interior de la familia; y al no pretextar todos estos males, sólo les resta aprovechar con decisión cuantas ocasiones se presenten de complacer a su amigo. (Platón, 1998, p. 626)*

Podemos denominar hedonista a esta postura, ya que en ella subyace el placer y la complacencia de uno o de varios sin importar los demás, aunque para algunos sea mucho mejor, pues es la razón la que predomina sobre el corazón. Si al menos ambas personas estuvieran conscientes de dicha situación y la aceptaran libremente, no habría problema; es más, de manera conjunta podrían leer y disfrutar vivencialmente el texto de Mario Benedetti que ya hemos citado. Pero casi nunca ocurre así, pues en toda relación de este tipo existe alguien que impone, que regula, que decide, que tergiversa, que vence o como dijera el autor de la obra *El laberinto de la soledad*, uno que chinga y otro que es chingado.



Empero, también hay que decirlo, existe porque también hay alguien que se somete, que cumple y que acepta dicha situación de forma consciente o inconsciente.

Dicho problema de la búsqueda del placer por el placer sin considerar a los otros no es exclusivo de las parejas, en donde hacemos referencia a la sexualidad; podemos hallarlo también en todas aquellas relaciones sociales cuya finalidad es la consecución del dinero o del poder por parte de unos cuantos utilizando estrategias similares.

Ahora analicemos la segunda forma a la que he denominado “relación amorosa basada en la justicia” y tratemos de determinar, al igual que la primera, si tiene mayores ventajas o desventajas.

Platón la describe de la siguiente manera:

*No, no hay nada de verdadero en el primer discurso; no, no hay que despreciar a un amante apasionado y abandonarse al hombre sin amor, por la sola razón de estar el uno delirante y el otro en su sano juicio. Esto sería muy bueno, si fuese evidente que el delirio es un mal, pero es todo lo contrario... Nosotros probaremos, que los dioses nos envían esta especie de delirio para nuestra mayor felicidad.*

*...El alma que ha visto lo mejor posible, las esencias y la verdad, deberá constituir un hombre, que se consagrará a la sabiduría, a la belleza y al amor... Y lejos de concebir sentimientos de envidia contra el que ama, todos sus deseos, todos sus esfuerzos tienden a hacerle semejante con el otro. Tal es el celo de que se ven animados los verdaderos amantes, y si consiguen buena acogida para su amor, su victoria es una iniciación; la persona amada que se deja subyugar por un amante que ama con delirio, se abandona a una pasión noble, que es para él un origen de felicidad. (Platón, 1998, p. 642)*

Ahora bien, si eliminamos el lenguaje metafórico del discurso anterior, podemos decir, junto con Platón, que el amor en todas sus formas de expresión conlleva

necesariamente el conocimiento exhaustivo del ser amado pues nadie puede amar aquello que no conoce. El caso paradigmático lo constituyen Adán y Eva, ya que según el mito bíblico Adán no aceptó su parte de culpabilidad por desobedecer a Dios, sino que culpó a Eva por haber sido ella quien le ofreciera la manzana. Poco o nada le importó el castigo que le fuesen a imponer a Eva, siempre y cuando él se salvara, lo cual demuestra que Adán no amaba a su compañera y no la amaba porque no la conocía en sentido estricto, aunque fuese la única mujer existente.

Ello significa que todo aquel que ama está consciente de que el amor necesariamente nos transforma, nos amolda, nos hace buscar y desarrollar sentimientos de generosidad, de superación, de empatía, de autosuficiencia y de felicidad con el otro y con los otros, ése es el celo de los verdaderos amantes.

Yo confío que estas ideas muy generales te ayuden a que algún día seas una verdadera amante con conocimiento de causas y efectos, que por decisión propia, basada en la reflexión y la deliberación, puedas decir abiertamente a tu Odilón, tu Rosendo, tu Tomás o como se llame tu ser amado, la siguiente frase:

*No me pidas jamás que te abandone y no vuelva, porque yo quiero ir a donde quiera que tú vayas y vivir donde quiera que tú vivas. Tu pueblo será mi pueblo y tu Dios será mi Dios. Moriré donde tú mueras y allí donde te sepulten yo también quiero ser sepultada. Que el Señor me castigue más de lo debido, si logra separarme de ti algo que no sea la muerte. (Ruth 1 16-17)*

## LA BENEFICENCIA

**Lee un buen libro,  
ten sexo salvaje de vez en cuando,  
tírate de un paracaídas,  
haz cualquier cosa que te haga feliz,  
sin dañar a los otros,  
porque la vida es una sola,  
no la malgastes siendo un amargado.  
Anónimo.**

Es necesario aclararte que desde la perspectiva de la bioética, se entiende por beneficencia algo así como “hacer el bien”, esto es, curar el daño, actuar en beneficio de los seres vivos y promover su bienestar. En teoría parece algo muy sencillo de hacer y, sin embargo, cuando dichas acciones “buenas” pretenden llevarse al terreno de lo práctico se topan con una serie de normas, leyes, doctrinas, costumbres y tradiciones que impiden su inmediata aplicación. ¿Cuál es la razón de ello? Pues simplemente no hemos logrado ponernos de acuerdo sobre lo esencial de la bondad y de la maldad, aún seguimos debatiendo si lo esencial de la bondad es lo útil, lo placentero, lo que otorga una ganancia, lo que complace a las mayorías, lo que evita plantones y cierres de avenidas o quizá simplemente aquello que en determinado momento nos saca de un apuro. En lo que a mí concierne, estoy totalmente seguro de que el concepto de lo bueno y de lo malo no es algo eterno e inamovible, cambia según el lugar y la época. Por ejemplo, para los árabes es malo llevar a la boca sus sagrados alimentos con la mano derecha porque es impura; la causa de tal impureza, explican ellos, radica en el hecho de que al terminar de hacer nuestras sagradísimas necesidades fisiológicas nos limpiamos nuestro cuerpecito con dicha mano. Y creo que tienen razón pues ahora que lo pienso los diestros no podríamos hacerlo con la izquierda, y como los zurdos son minoría, que aprendan a hacerlo o que se frieguen. Sin embargo, tal problemática de pureza e impureza por comer con la mano derecha, con la izquierda o con ambas manos no debe quitarnos el sueño, dado que como no somos árabes, dicha situación es irrelevante para nosotros, así que retomaré en este capítulo algunos temas que en nuestro contexto sí son relevantes y polémicos, como el de la sexualidad, las técnicas de reproducción asistida, la

eugenesia, la tanatología y la eutanasia. Estos temas, además de su vigencia, son pertinentes para poder explicarte algunas concepciones del bien y del mal desde diversos enfoques.

Iniciemos por hablar de las técnicas de reproducción asistida, ya que su análisis nos permitirá referirnos a los otros temas polémicos que ahora nos ocupan por la estrecha relación que guardan entre sí. ¿Sabes que actualmente una mujer o una pareja pueden procrear sin la necesidad del seno materno propio? Bueno, siempre se ha podido pues la infertilidad y la diversidad de formas para intentar subsanarla son tan antiguas como la humanidad. Baste recordar otra vez el caso de Abraham, quien al no poder procrear hijos con Sara su mujer, a ella se le ocurre pedirle a él que tome a su esclava Agar para tener el tan anhelado hijo.

*Saray, esposa de Abraham, no le había dado hijos, pero tenía una esclava egipcia que se llamaba Agar.*

*Y dijo Saray a Abraham: "Ya que Yahvé me ha hecho estéril, toma a mi esclava y únete a ella, a ver si yo tendré algún hijo por medio de ella." Abraham hizo caso a las palabras de su esposa. (Gén. 16, 1-2)*

¿Sabías que a esta tradicional técnica de reproducción se le denomina "maternidad subrogada", sustituta o renta de útero a la cual muchísimas parejas a lo largo de la historia han recurrido para poder tener descendencia? Pues bien, dichas técnicas de reproducción asistida han tenido un gran avance, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XX, porque se ha logrado la fecundación *in vitro* que consiste en la unión de un óvulo y un espermatozoide fuera del cuerpo de la madre, también logró avanzar la inseminación artificial e incluso la crioconservación de cada una de las células sexuales masculinas y femeninas, denominadas gametos, lo cual ha hecho factible que una mujer pueda embarazarse sin necesidad de tener pareja o por gracia del Espíritu Santo. Sin embargo, dichos avances han venido a alterar el *status quo* en el ámbito de la

sexualidad, pues hasta hace poco se nos inculcaba que el fin de ésta no era la obtención del placer por el mero placer, sino la preservación de la especie. Esto era considerado lo “bueno”, por tanto las instituciones de tendencia conservadora tenían que recurrir a términos como pecado, concupiscencia, lujuria, amasiato, adulterio, etc., para tratar de prohibir todas aquellas relaciones sexuales que no buscaran dicho fin. Y eso que sólo estoy pensando en las relaciones heterosexuales “normales”, es decir, las que se dan entre un hombre y una mujer, así que ya te puedes ir imaginando la cantidad de palabras existentes para referir, prohibir y condenar las variantes que no buscan precisamente la preservación de la especie como la homosexualidad, la transexualidad, el travestismo, la bisexualidad, entre muchas otras.

No es mi propósito llevar a cabo una defensa de dichas variantes, sino de las personas, independientemente de sus preferencias sexuales y de convivencia, pues estoy plenamente convencido de que la práctica de la sexualidad en cualquiera de sus variantes no constituye una aberración de la naturaleza humana, sino una forma distinta de dar y obtener placer, principal fin de la sexualidad humana.

Así, entre los griegos la homosexualidad era una práctica común bastante aceptada, tanto que cuando algún joven mancebo admiraba a determinado personaje por cierta cualidad, lo embriagaba para poder acostarse con él y que en dicho estado de embriaguez lo iniciara en la sexualidad. Ahora bien, ¿qué ocurría si el personaje se negaba o por exceso de vino se quedaba dormido? Pues únicamente el sueño del joven se frustraba ya que el anhelo de entregarse por primera vez a ese personaje era irrealizable. ¡Qué trauma para él! Es como si hoy alguna chica soñara tener relaciones con el artista del momento sin conseguirlo.

También es conocido de sobra que muchas culturas, a lo largo del tiempo, han practicado la poligamia y la poliandria sin fines de procreación, sólo como una forma de intercambiar placer tal como lo muestra el siguiente caso:

*Un juez nuestro no comprendería absolutamente nada de semejante asunto! ¡Prestar a tu mujer...! —exclamó profundamente indignado el hombre blanco.*

*—¿Por qué no? —dijo Ernenek—. A los hombres les gusta y a las mujeres les hace brillar los ojos.*

*Su esposa Asiak rio y luego dijo:*

*—¿Acaso ustedes no toman prestadas las mujeres de los otros?*

*—Eso no se hace. No está bien, eso es todo.*

*—¡Lo que no está bien es rechazarlas! —exclamó Ernenek indignado—. Dime un solo motivo por el cual no debería prestar a mi mujer. ¡Presto mi trineo y me lo devuelven destrozado; presto mis perros y vuelven a casa cansados; presto mi sierra y luego resulta que le faltan dientes; pero cada vez que presto a mi mujer Asiak, vuelve como nueva! (Ruesch, Hans, 2006, p. 128)*

Obviamente que dicha rutina de prestar a las mujeres propias tiene una explicación obvia en la cultura esquimal, pues recuerda que las niñas primogénitas eran consideradas una carga inútil para la familia por lo cual había que deshacerse de ellas desde su nacimiento. Esto generaba con el transcurso del tiempo una sociedad en la que había una mujer por cada 15 o 20 hombres. Y aun así, estos actos, desde el punto de vista de las personas implicadas, eran considerados “buenos”, ya que lograban satisfacer una carencia del prójimo y conllevaban cierto aire de bienestar para todos, incluido el marido. Luego entonces, ¿cuál es el único requerimiento esencial en estas y otras prácticas relacionadas con la sexualidad? Si estamos hablando de beneficencia, entendida como la búsqueda de nuestro bienestar y el de los demás, se requiere conocer las causas y las consecuencias de dichas prácticas, que no dañen a terceros, pero sobre todo que sean aprobadas por consentimiento mutuo de quienes las practiquen, jamás por obligación o, lo que es peor, por explotación y esclavitud. Aceptar dicho requerimiento implica aceptar que nuestros gustos sexuales y preferencias o los del grupo social al que pertenecemos, aunque seamos la mayoría, no constituyen en modo alguno el paradigma por imitar, sino una forma más entre otras tantas posibles de darnos placer.

Ahora bien, regresando al tema de los descubrimientos en las técnicas de reproducción asistida, si bien es cierto que en el ámbito de la medicina estas innovaciones han significado un gran avance, también lo es que en otros campos han suscitado una gran cantidad de polémicas. Desde el punto de vista médico, se argumenta que entre los fines de dichas investigaciones subyace la búsqueda del bienestar de los demás, no sólo por el hecho de concretar un deseo biológico de paternidad, sino por la posibilidad de detectar y prevenir enfermedades hereditarias y, sobre todo, de desarrollar medicinas que logren conservar la salud y alargar el periodo de vida de los seres humanos. No obstante, en otros campos de estudio, pese a estas aparentes buenas razones, se reconoce que el factor predominante en dichos avances médicos ha sido el económico y de dominio sobre los otros.

En otros términos, si fuese realmente cierto que estos avances son por altruismo y por actuar en beneficio de los demás, entonces su uso no estaría restringido por las patentes, tampoco sería tan elevado su costo. Es muy claro, por mencionar un ejemplo, que ante una situación de infertilidad en la pareja, el deseo biológico de paternidad sólo se conserva si se posee un gran capital para concretarlo, pero además, debo enfatizar, dicho deseo de concreción conlleva el sesgo perfeccionista de la prole, pues es sabido que con los adelantos científicos en este terreno ya es posible elegir para el bebé su color de ojos, de cabello y de piel, así como su complexión y su sexo.

Sobre este sesgo perfeccionista quisiera avocarme ahora pues ello nos remite al tema de la eugenesia, entendida como la aplicación de las leyes biológicas de la herencia en búsqueda del perfeccionamiento físico y mental de la especie humana. Podemos afirmar que dicho deseo de perfección es algo natural en el humano, pues qué me dices de aquellas actitudes sumamente egoístas para aceptar en nuestro círculo social a un reducido grupo de personas que cubren determinado aspecto físico o económico. También es palpable dicho deseo en los chicos y las chicas, sobre todo cuando éstas de manera consciente o inconsciente sueñan con el anhelado “príncipe azul” y con base en dicho anhelo comienzan a

rechazar, junto con su círculo social y familiar, a todo aquel que no cumpla en el más mínimo detalle con tal paradigma. ¿No es acaso una tendencia natural de los humanos hacia el perfeccionamiento hereditario? Quienes hemos sido padres somos conscientes de que es inevitable el estado de ansiedad previo al nacimiento de nuestros hijos, pues en ese momento ya no los queremos varones o guapos, sólo rogamus que vengan sanos y completitos, lo demás ya es ganancia. Empero, la aspiración paternal a la salud integral del recién nacido es nada, es algo irrisorio ante el deseo perfeccionista y exclusivista de diversos individuos y sociedades enteras. He aquí algunas expresiones de ello:

Platón, en su obra *La República* propone lo siguiente:

*Las mujeres de nuestros guerreros serán, en su totalidad, comunes a todos; ninguna de ellas habitará en particular con ninguno de ellos; los hijos serán comunes y los padres no conocerán a sus hijos, ni éstos a sus padres...*

*Será, pues, conveniente que instituyamos fiestas en las cuales reunamos a los futuros esposos. Tras esto, se hará salir a suertes a los esposos arreglando las cosas tan hábilmente que los súbditos inferiores culpen a la suerte, y no a los magistrados, de la que les haya tocado. En cuanto a los jóvenes que se hayan hecho notar en la guerra o en otras circunstancias, se les concederá permiso para ver con mayor frecuencia a las mujeres, con lo cual habrá un pretexto legítimo para que el Estado sea en gran parte poblado por ellos...*

*En cuanto a los hijos de los súbditos inferiores, así como aquellos de los demás que tengan alguna deformidad, serán ocultados, como conviene, en algún secreto paraje que estará prohibido revelar... (Platón, 1998, p. 635)*

Quizás puedas objetar que se trata de una época y una cultura muy lejanas a nosotros; sin embargo, debo aclarar que en el caso mexicano, José Vasconcelos tiene una idea perfeccionista similar a la platónica al expresar lo siguiente:

*Actualmente, en parte por hipocresía y en parte porque las uniones se verifican entre personas miserables dentro de un medio desventurado, vemos con profundo*



*horror el casamiento de una negra con un blanco; no sentiríamos repugnancia alguna si se tratara del enlace de un Apolo negro con una Venus rubia, lo que prueba que todo lo santifica la belleza. En cambio, es repugnante mirar esas parejas de casados que salen a diario de los juzgados o los templos, feas en una proporción, más o menos, del noventa por ciento de los contrayentes. El mundo está así lleno de fealdad a causa de nuestros vicios, nuestros prejuicios y nuestra miseria. La procreación por amor es ya un buen antecedente de progenie lozana; pero hace falta que el amor sea en sí mismo una obra de arte, y no un recurso de desesperados. Si lo que se va a transmitir es estupidez, entonces lo que liga a los padres no es amor, sino instinto oprobioso y ruin. (Vasconcelos, José, 1976, p. 36)*

Ahora bien, dicho deseo acendrado de perfección ha tenido y continúa teniendo mayores efectos negativos que positivos en cualquier sociedad, pues tiende a desarrollar de manera individual y colectiva conductas excluyentes, denigrantes y de marginación hacia uno mismo o hacia los otros por la sola razón de ser diferentes y por considerar lo diferente como algo necesariamente inferior o malo. Sólo trata de imaginar a todos aquellos grupos de personas que te encuentras por la calle pregonando la libertad de expresión, el derecho a manifestarse, la salvación en esta vida y en la otra, si es que la hay. ¿Sabes por qué hablan mucho de libertades, de derechos, de libre albedrío, de la buena voluntad y de buenos deseos? Simplemente porque carecen de poder, si lo tuvieran la cosa cambiaría: en el lugar del libre albedrío, de la buena voluntad y de los buenos deseos estarían la obligación, el sometimiento y, en casos extremos, hasta el exterminio como ha quedado demostrado cada vez que un grupo o persona asciende al poder o también en los conflictos bélicos.

Empero, es importante aclarar que en cada uno de nosotros existe un deseo innato de perfeccionamiento personal que no tiene nada que ver con el tema de la eugenesia, ya que ésta busca perfeccionar aquellos elementos físicos con los que venimos a este mundo y que por lo mismo no podemos modificar, a menos que tengamos un gran capital económico. En cambio, dicho deseo de superación o

perfeccionamiento personal, al cual me refiero, tiene que ver con los elementos que sí nos es posible modificar, aun teniendo el entorno familiar y social en contra. Me refiero por supuesto a nuestras creencias, a nuestro nivel de conocimiento, a nuestro grado académico, a nuestro estatus social y en general a nuestra forma de vida, pues cada una de estas cuestiones son las que realmente nos determinan y nos estigmatizan como buenos o malos ante los demás; podemos elegir entre repetir lo que han hecho nuestros padres, nuestros amigos y vecinos o romper con todo y comenzar a buscar nuevas alternativas de crecimiento humano que nos diferencien del resto del grupo al que hemos pertenecido.

Ahora es tiempo de pasar al tema de la tanatología, la cual desde el punto de vista de los bioeticistas no debe restringirse al tema de la muerte, ya que según ellos, ésta abarca la pérdida de un miembro corporal, la ausencia indefinida, un familiar adicto, el autismo, el secuestro y sí, también la muerte de un ser querido. Quienes padecen alguno o algunos de estos casos, requieren de cuidados paliativos que les ayude a suavizar los efectos negativos, pero sólo eso, pues lo paliativo no cura, pero intenta mejorar la vida del paciente. Con ello se pretende evitar el **síndrome del nido vacío** –sensación general de soledad que se experimenta cuando alguien querido se va o se muere, llámese esposo, padre, madre o hijo– y el **síndrome de fatiga por compasión** –sentimiento de profunda pena y empatía por otro que está sufriendo, acompañado por un fuerte deseo de aliviarle el dolor o resolverle sus problemas.

Pensarás que tengo el corazón de piedra si es que acaso no me conmuevo ante el sufrimiento ajeno por todos los males que acontecen, pero es que uno se harta de la sociedad que a diario se genera nuevos síndromes. Yo estoy plenamente convencido de que dichos síndromes son resultado de una cultura basada en el sentimiento de culpa y temor al cambio. Ello es así porque gran parte de nuestra vida se rige por la satisfacción de los caprichos ajenos, por lo que pueden decir los demás y por actuar únicamente bajo la dicotomía premio-castigo, olvidándonos así de lo verdaderamente importante, que podría resumirse en la siguiente frase:

Saber compartir, querer compartir y poder compartir  
en el momento apropiado, lo mejor de ti mismo,  
no sólo te hace más humano,  
te hace casi divino.

En efecto, desde esta perspectiva todos tenemos algo que compartir y alguien con quien hacerlo, desde nuestro tiempo hasta nuestra propia vida, sin la imperiosa necesidad de hacer o dejar de hacer sólo por darle gusto a los demás o por recurrir a la dicotomía antes mencionada. Pero esto debe perfeccionarse, es decir, no es suficiente que alguien dé incondicionalmente y otro sólo se limite a recibir de manera pasiva, pues con ello se corre el riesgo de estar formando verdaderos imbéciles –personas que por sí mismas sean incapaces de hacer u obtener algo–. Qué frustrante resulta escuchar: doy para que algún día me den, cuido para que me cuiden, acompaño para que me acompañen, sepulto para que me sepulten. Aunque debo decirte que es peor dar, cuidar y estar con el otro sólo para que los demás se enteren de que lo hago o si hay algún beneficio de por medio; sin embargo, como esta ideología es lo que abunda en la viña del señor, tampoco te espantes si no logramos desterrarla del todo, pero hay que iniciar por uno mismo.

Por lo tanto, date cuenta de que existes porque otros existen, que eres alguien porque hay otros que te reconocen como tal, como hija, como estudiante, como hermana, como amiga, como novia, como vecina, etc. Aprende a reconocerlos tú también, dales su lugar, disfrútalos al máximo mientras están contigo, haz por ellos todo lo que esté a tu alcance, trata de ser feliz y de hacerlos felices, olvídate de justificar tus acciones ante los demás, olvida si te podrán retribuir en algún momento o si alguien te lo reconocerá, acepta que todo lo que uno hace por el otro tiene un inicio, pero también un final, así que prepárate para ello. Es posible que en un futuro no muy lejano la eutanasia o muerte inducida ya no sea un obstáculo para todos aquellos que claman fin a su sufrimiento; es posible que la sociedad en la que te desenvuelvas olvide la sutileza para dejar de llamarla “voluntad anticipada” y la llame por su nombre, pues de ese modo evitarán

llenarse de síndromes futuros. Recordemos que un rasgo esencial que nos enorgullece como humanos es el libre albedrío y si no pudimos elegir nuestro nacimiento, nuestra familia, ni la sociedad en la cual crecimos, concedámonos al menos el derecho a elegir nuestra manera de retirarnos de esta vida.

## LA NO-MALEFICENCIA

**Dentro de cada uno de nosotros hay algo que no tiene nombre, eso es lo que en realidad somos.**

**José Saramago**

A lo largo de la historia, muchos han postulado que por naturaleza el ser humano tiende siempre hacia el mal; ésta es una de las principales razones por las que el cuarto principio de la bioética hace referencia a la forma de evitar dicha tendencia. No es del todo seguro, pero es probable que también por eso el mandato más antiguo en la mitología judeocristiana haga alusión implícitamente a la forma de evitar dicha propensión hacia el mal, al expresar lo siguiente:

*Tomó, pues, Yahvé Dios al hombre, y lo puso en el huerto del Edén, para que lo labrara y lo guardase. Y mandó Yahvé Dios al hombre, diciendo: de todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás. (Génesis 2, 15-17)*

Como podrás darte cuenta, estoy dando por hecho que la tendencia del humano hacia el mal es algo inevitable; sin embargo, a lo largo del capítulo intentaremos analizar qué es el mal para determinar con precisión si dicha predisposición hacia lo malo es una realidad o sólo una mera apariencia. Por ahora déjame contarte que uno de los más grandes filósofos ingleses, Thomas Hobbes (1588-1679), en su obra titulada *Leviatán* postuló que el hombre es el lobo del mismo hombre, dándonos con ello a entender que si algún día nos llegáramos a extinguir como especie, no sería por culpa de algún dios, demonio o extraterrestre, sino única y exclusivamente por culpa del ser humano. En esta misma línea, el filósofo

ginebrino Juan Jacobo Rousseau, casi cien años después, corroboró este supuesto afirmando al inicio de su obra, *El contrato social*, que todos los hombres nacemos libres y, sin embargo, desde que nacemos estamos rodeados de cadenas. Así podría seguirte mencionando a muchos otros como Platón, Maquiavelo, Nietzsche, Kant, Montesquieu, Locke, Saramago, pero por ahora nos quedaremos con estos dos ejemplos porque Rousseau ha colocado el dedo en la llaga al haber dado lugar a la cuestión que realmente nos importa y que puede plantearse en los siguientes términos: ¿acaso el objetivo primordial de esas cadenas impuestas por la sociedad es y ha sido frenar la tendencia humana hacia lo malo?

Algunas veces les he preguntado a mis alumnos qué harían si al llegar a la escuela se toparan con la noticia de que ese día no habrá en el plantel autoridades ni profesores; sólo algunos de forma muy sincera me han dicho que entrarían a la biblioteca para leer un buen libro o que se retirarían a sus casas, pero en la mayoría he visto una gran sonrisa dibujada en sus rostros, así que no quiero siquiera imaginar lo que harían. Empero, cuando generalizo un poco más para luego volver a preguntarles sobre lo que cada uno de ellos haría si al levantarse de su cama escucharan en las noticias que todos los policías y las autoridades de la ciudad donde viven están en huelga, y por ese día no habrá patrulleros, policías de tránsito, soldados, policías bancarios, juzgados, ni autoridad alguna a quien acudir para quejarse de algún agravio, es notorio que la sonrisa desaparece del rostro, pues casi todos preferirían encerrarse a piedra y lodo en sus casas sin salir, ni abrir a nadie.

Tal situación hipotética de una sociedad sin autoridades ha dado pie a un magnífico libro titulado *Ensayo sobre la ceguera* del escritor portugués José Saramago, en el que ejemplifica lo que Hobbes y Rousseau en las obras mencionadas denominaron estado de naturaleza, es decir, aquel lugar hipotético donde todo está permitido porque no hay leyes que prohíban, no hay autoridades que lo avalen y, por ende, no hay siquiera la posibilidad de desarrollo social.

Ahora que si dejamos de lado lo hipotético y novelesco para hurgar un poco en la historia, podemos hallar que en el siglo IV a.C. el filósofo Aristóteles definió al hombre como un animal racional, pero él supuso que tal carácter de “animal” adquiriría significado únicamente por los elementos comunes con dichos seres, como nacer, crecer, reproducirse y morir; el estagirita jamás se imaginó que la racionalidad fuera a quedar subyugada por la animalidad hasta el punto de que la mayoría de las veces nos dejamos guiar sólo por nuestros instintos de placer y sensaciones de supervivencia, como lo hace el resto de los animales. Ahora que si Aristóteles supuso que la racionalidad es la que debería predominar, tal vez no visualizó que ésta tendría una tendencia dañina y destructiva.

He comenzado así este último capítulo porque de eso se ocupa el principio de la no-maleficencia, es decir, da por hecho que los humanos tendemos al mal, pero dicta que debemos tratar de prevenirlo. Ello incluye no matar a ningún ser humano, no provocar dolor o sufrimiento ni tampoco producir incapacidades en nosotros o en los demás seres vivos. Así que si estás de acuerdo con estos postulados generales, entonces ve diciéndole adiós a los rodeos, a las corridas de toros, al cautiverio, experimentación y sacrificio de animales, al trato inhumano, al *bullying*, la discriminación, la homofobia, la misoginia, etcétera.

Sin embargo, podrías preguntarte: ¿y entonces, por qué algunos países aceptan sin problema alguno la pena de muerte, el armamento nuclear, la diversión con animales, la tortura, el genocidio, la exclusión, entre tantas otras formas posibles de hacer daño? Por ahora sólo debo decirte que este tipo de preguntas nos permitirán incursionar de modo muy práctico en el último de los principios de la bioética, pues existen casos entre los humanos, como entre los animales, que sólo en apariencia contradicen dicho principio, por lo tanto será necesario analizarlos cautelosamente y determinar si ocurre o no algún tipo de incumplimiento. Por ejemplo, en el reino animal existe un insecto llamado mantis religiosa, el cual cuando desea aparearse, ya está sabedor de que la hembra le destrozará el cráneo inevitablemente, y aun así los machos siguen perdiendo la cabeza por las hembras, porque de no hacerlo no podría lograrse la reproducción

y su continuidad como especie estaría en peligro. O qué me dices del hecho de que una gata o una perra devoren a sus críos recién nacidos; puede parecer un acto cruel y malo, pero en realidad la madre ha detectado algún defecto en sus cachorros y al comérselos les está evitando sufrimientos futuros, pues recordemos que todos los animales se independizan cuando pueden alimentarse por sí mismos, pero no podrían hacerlo las crías sin cierta extremidad o con alguna deformidad, por lo que morirían de hambre irremediablemente al quedar solas.

En el caso de los humanos, a lo largo de la historia se han presentado situaciones similares, no de comerse a los malformados, pero sí de intentar suprimir sufrimientos futuros a la madre, la familia y primordialmente a todo aquel que naciera con algún mal genético. Baste recordar que en el siglo IX a.C. en Esparta las Leyes de Licurgo dictaminaban que todo recién nacido deforme o débil debía ser arrojado desde lo alto del monte Taigeto; asimismo, Platón proponía en su obra *La República* que los seres feos o deformes fueran escondidos en algún lugar secreto para no ser vistos por casi nadie.

Actualmente, en algunos estados de nuestra República Mexicana para impedir el desarrollo de un ser humano en el vientre materno todavía es necesario hacer alusión a la violación, al embarazo riesgoso o a posibles deformidades genéticas, ya que ello está legalizado en casi todo el territorio nacional, y como ya es “legal”, a nadie se le ocurre cuestionar si la futura madre al abortar está o no haciendo algo malo, ya que se da por hecho que no lo es en dichas circunstancias.

Tomemos el siguiente texto para ejemplificar lo anterior.

**Artículo 339.-** *Aborto es la muerte del producto de la concepción en cualquier momento de la preñez.*

**Artículo 343.-** *El aborto no es sancionable en los siguientes casos:*

*I.- Cuando sea causado sólo por imprudencia de la mujer embarazada;*

*II.- Cuando el embarazo sea el resultado de una violación;*



*III.- Cuando de no provocarse el aborto, la mujer embarazada corra peligro de muerte, a juicio del médico que la asiste, oyendo éste el dictamen de otro médico, siempre que esto fuere posible y no sea peligrosa la demora; y*

*IV.- Cuando el aborto se deba a causas eugenésicas graves, según dictamen que previamente rendirán dos peritos médicos. (Cfr. Código penal del Estado libre y soberano de Puebla)*

En lo que no nos hemos puesto a pensar es que esta ley sólo consideró a futuras madres que pueden llevar a cabo una revisión exhaustiva del desarrollo de su embarazo antes de tomar la determinación, pero ¿qué ocurre con la mujer que no tiene las condiciones médicas, económicas, sociales, familiares ni personales para detectar algún riesgo o alguna malformación durante su preñez y tuvo que esperar hasta el momento del alumbramiento para darse cuenta de que su vida está en riesgo o que ha dado a luz a un nuevo ser malformado? ¿Debemos apoyarla para que deje morir al recién nacido con base en una decisión personal informada, sin señalamientos, sin prejuicios ni remordimientos? o ¿debemos presionar socialmente para que ni siquiera pase dicha idea por su cabecita, ya que al no haber sido considerada “legal” su situación, aparentemente estaría cometiendo un acto malo?, aunque en el fondo dicha decisión no tenga ninguna diferencia con la de aquellas mujeres que resolvieron interrumpir su embarazo “a tiempo” por tener las condiciones y la información adecuada. La única diferencia que yo percibo, si existe alguna entre ambos casos, radica en el tiempo que cada mujer tomó para llevar a cabo la determinación, por ende la cuestión de actuar mal o bien es sólo aparente ya que depende de las circunstancias.

Para aclarar todavía mucho más lo anterior, déjame comentarte que en la capital de la República Mexicana, basta que la futura madre de manera plena y consciente determine no querer tener al bebé para que las instituciones médicas interrumpan su embarazo.

Al menos eso es lo que se deduce de las siguientes leyes.

**Artículo primero.-** Se reforman los artículos 144, 145, 146 y 147 del Código Penal para el Distrito Federal, para quedar como sigue:

**Artículo 144.** Aborto es la interrupción del embarazo después de la décima segunda semana de gestación.

**Artículo 145.** Se impondrá de tres a seis meses de prisión o de 100 a 300 días de trabajo a favor de la comunidad, a la mujer que voluntariamente practique su aborto o consienta en que otro la haga abortar, después de las doce semanas de embarazo. En este caso, el delito de aborto sólo se sancionará cuando se haya consumado.

Al que hiciere abortar a una mujer, con el consentimiento de ésta, se le impondrá de uno a tres años de prisión. **DECRETO POR EL QUE SE REFORMA EL CÓDIGO PENAL PARA EL DISTRITO FEDERAL Y SE ADICIONA LA LEY DE SALUD PARA EL DISTRITO FEDERAL. (Cfr. Código penal para el Distrito Federal)**

Luego entonces, la ALDF (Asamblea Legislativa del Distrito Federal) modificó la designación para un mismo acto, sólo que en diferente tiempo, llamando al primero interrupción legal del embarazo y al segundo aborto, pero además despenalizó el primer acto, pues quizá los legisladores se informaron que durante ese lapso, el cigoto (que no es más que un óvulo humano fecundado) no tiene aún sistema nervioso central y por ello es insensible al placer y al dolor o al menos eso afirman los médicos. Date cuenta entonces de que el problema de dejar vivir o no dejar vivir, según las razones vigentes del contexto social y la propia circunstancia personal, es el problema en sí y no lo la tendencia hacia el mal.

*...así es el mundo, la verdad tiene muchas veces que disfrazarse de mentira para alcanzar sus fines. (Saramago, José, 2003, p. 165)*

A nosotros poco o nada nos conciernen las diversas formas y tiempos para dejar vivir o morir, eso lo podemos dejar de tarea a los historiadores, a los abogados y a

los médicos; lo que a nosotros debe importarnos es el análisis de las justificaciones que los hombres tienen para hacer o dejar de hacer, en este caso llevar a cabo un aborto.

Iniciemos pues por analizar si abortar constituye un acto malo y cruel en sí o sólo en apariencia, tal como ocurre con algunos casos antes expuestos.

Para los que tajantemente refutan el aborto, por considerarlo un acto malo, es un hecho indiscutible que la vida humana inicia desde el momento de la fecundación, lo cual supone decir erróneamente que por separado el espermatozoide y el óvulo no están vivos o por lo menos no del todo. Las implicaciones de tal suposición conllevan aceptar la masturbación, el uso del preservativo o de cualquier método anticonceptivo, incluido el método natural, pues basados en dicha suposición aquellos no quieren darse cuenta que al usar cualquier método anticonceptivo, incluido el método natural, están obstaculizando el ciclo de la vida y no sólo eso, pues muchas veces están tirando a la basura o al desagüe la vida misma.

Por otro lado, quienes aceptan que el proceso de la vida conlleva la aniquilación como algo inherente ya sea de manera involuntaria –la menstruación, los sueños húmedos, el proceso mismo de fecundación en el que sólo un espermatozoide logra fecundar y los demás perecen– o voluntaria –los métodos anticonceptivos– no tienen por qué negar su posición respecto al aborto y sus posibles ventajas para determinada sociedad, ya que al hacerlo podrían incurrir en contradicciones por aceptar sólo lo que conviene y condenar lo que no.

Veamos un caso para ilustrar cómo ocurren las contradicciones. Nadie pone en tela de juicio que la Biblia es el libro más leído y quizá también el que tiene los mejores consejos para todo tipo de persona. Sin embargo, algunos sostienen que la Biblia es de inspiración divina, y según ellos cualquier persona creyente o no creyente debe aceptar todo lo que está escrito ahí, ni más ni menos; luego proceden a señalarnos algunos fragmentos que debemos seguir al pie de la letra, pero cuando les mostramos alguno que no tenían considerado respecto a algún tema controvertido, entonces lo analizan, lo interpretan e incluso se contradicen.

Tal vez no se han dado cuenta o no quieren darse cuenta de que están ante un dilema que podemos enunciar de la siguiente manera: o se acepta todo lo que dice la Biblia sin interpretaciones o se interpreta todo lo que está ahí escrito.

Así, por ejemplo, respecto al tema del aborto la Biblia dice lo siguiente:

*Si algunos riñeren, e hirieren a mujer embarazada, y ésta abortare, pero sin haber muerte, serán penados conforme a lo que les impusiere el marido de la mujer y juzgaren los jueces. Mas si hubiere muerte, entonces pagarás vida por vida.*  
(Éxodo 21, 21-23)

De sobra sé que tratarán de refutarme que este pasaje pertenece a determinado contexto histórico y por ello ha dejado de tener relevancia, pero si no queremos incurrir en contradicciones entonces debemos aceptar que no hay mandatos ni principios universales y si algunos permanecen es porque han ido modificándose y ajustándose a las necesidades de cada época.

Con lo antes expuesto podrás darte cuenta de que abortar no es algo malo en sí, sólo lo es en apariencia y la apariencia la dibuja el contexto, de tal manera que no es lo mismo abortar en Puebla que en el D.F. o en el Israel antiguo en donde ni siquiera se consideraba vivo lo que llevaba en su vientre una mujer embarazada. Luego entonces y aunque parezca malo, como sociedad, como familia, como padres, sólo nos queda aceptar la decisión final de la futura madre, sin necesidad de recurrir al pretexto de la interrupción del embarazo, la malformación genética, la violación, la reputación del apellido, el castigo divino o el embarazo riesgoso, pues si ella decide abortar es porque tiene razones de peso que la han llevado a tomar dicha determinación. Tal vez porque ella considera que no es el momento propicio para tenerlo, porque no posee los medios necesarios para su manutención, porque no cuenta con el apoyo de una pareja o de su familia, porque obstaculiza la consecución de sus metas e incluso porque no desea tenerlo y punto, lo cual me parece razón suficiente para no cuestionar ni condenar su decisión. Hay que entender que el proceso deliberativo llevado a cabo por cualquier mujer que se halle en esa circunstancia ocurre o debería ocurrir con quienes hacen o modifican

una ley, sólo que de manera general. Así, en el Distrito Federal, donde ya somos más de veinte millones de personas, los legisladores deliberaron y consideraron que ya no podemos seguir aferrados a ideas retrógradas y decimonónicas como la de traer al mundo todos los hijos que Dios nos mande, pues ello ha generado una sociedad deprimente por la gran cantidad de menores que deambulan, que roban y que hacen cualquier cosa por subsistir.

Un filósofo griego llamado Heráclito de Éfeso afirmaba que todas las cosas de este mundo están en continuo cambio; las sociedades y las personas no son la excepción, por ello debemos fomentar el cambio, no temerlo, pues muchas veces convertimos nuestro temor en rechazo y en ofensas hacia los otros, causándoles un daño irreparable y una de las peores formas de hacer daño a los demás consiste en rechazarlos por su forma de ser y pensar. El mejor de los ejemplos actuales es la homosexualidad pues debido al desconocimiento y a la idiosincrasia de nuestro entorno, la mayoría de hombres y mujeres da por hecho que las relaciones y uniones heterosexuales constituyen el paradigma por seguir, y todo lo que no se apegue a ello es tachado de disfuncional, enfermizo, aberrante y antinatural. Si comulgas con dichos prejuicios, no me asombrará que rechaces la idea de que tales personas puedan adoptar y tener derecho a una familia y a ser felices como cualquiera. Además, con dichos prejuicios fregamos de paso a los pequeños que pudieran ser adoptados ya que estamos aceptando y dando por hecho, desde nuestra postura, que las personitas sufrirán hostigamiento por tener dos papás o dos mamás y terminarán siendo homosexuales.

Lo que no se han puesto a pensar quienes opinan así es que nuestras uniones heterosexuales no son las únicas formas de convivencia, han existido y existen otras. De ahí que lo que tenemos que inculcar en todos los que nos rodean es la aceptación de las diferencias sin señalamientos, sin burlas y sin condenas.

Estos cambios de percepción comienzan en uno mismo y la mejor forma para manifestarlo consiste en llamar a cada situación por su nombre y explicarla como es, sin disfraces ni definiciones rebuscadas o confusas. Ya sé que es como remar contra corriente pues a nuestra sociedad le fascina la distorsión. Un claro ejemplo,

además del aborto, es lo que hoy día han designado como voluntad anticipada en lugar de eutanasia, la cual se explica eufemísticamente como una decisión personal del paciente en etapa terminal de no ser sometido a procedimientos médicos que prolonguen su vida; pero se enfatiza que “la voluntad anticipada no es eutanasia” porque su objetivo no es provocar la muerte, sino evitar prolongar el sufrimiento, respetando el curso natural de la enfermedad y permitiendo al paciente terminal tener una muerte digna. Pero ¿acaso hay algo que evite la prolongación del sufrimiento que no sea la muerte misma sin la imperiosa necesidad de catalogarla como digna o indigna? O ¿hay varios tipos de muerte? Porque hasta donde sé la muerte es la ausencia total y permanente de reflejos del tallo cerebral, electrocardiograma plano y supresión del ritmo cardiopulmonar, pero en ninguna parte de los criterios de Harvard se menciona algo que distinga la muerte digna de la indigna.

Todo es un juego de palabras y eso cualquier estudiante de derecho o abogado debe saberlo pues para ganar un caso que tenga que ver con la impartición de justicia, hay que utilizar, manejar y distorsionar los términos; por ejemplo, si alguien se introduce en tu casa, no basta acusarlo de allanamiento de morada, sino de robo, aunque para lograrlo sea necesario que le “siembres” en su ropa algo de tu propiedad para que tal delito sea demostrable; o si acusas a alguien de incumplimiento con la manutención de la prole, no basta que tú y tu defensor sepan la verdad, hay que recurrir a la distorsión buscando testigos, no de Jehová, sino falsos, es decir, cualquier persona sin oficio ni beneficio que sólo por fregar se preste a decir y firmar lo que tú quieras.

Por tanto, la intención distorsionada, entendiéndola por ésta el deseo de perjudicar a otro o a otros, constituye la esencia de la maldad; no los actos en sí, pues detrás de ellos hay siempre una intención oculta que es necesario sacar a la luz para determinar si se busca hacer el bien o el mal.

Así, Tomás de Aquino, *beati in regno coelesti*, dice con la mansedumbre de un cordero: “*videbunt poenas damnatorum, ut beatitudo illis magis complaceat*” (Los bienaventurados verán en el reino celestial las penas de los condenados, para que

su bienaventuranza les satisfaga más). ¿O se quiere escuchar esto mismo en un tono más fuerte, de la boca, por ejemplo, de un triunfante padre de la Iglesia, el cual desaconsejaba a sus cristianos las crueles voluptuosidades de los espectáculos públicos? porque en realidad “La fe nos ofrece, en efecto, muchas más cosas –dice *de spectac*, c.29 ss.– *algo mucho más fuerte*; gracias a la redención disponemos, en efecto, de alegrías completamente distintas; en lugar de los atletas, nosotros tenemos nuestros mártires; y si queremos sangre, bien, tenemos la sangre de Cristo... Mas ¡qué cosas nos esperan el día de su vuelta, de su triunfo!”. Y continúa así este visionario extasiado:

*Pero quedan todavía otros espectáculos, aquel último y perpetuo día del juicio, día no esperado por las naciones, día del cual se mofan, cuando esta grande decrepitud del mundo y tantas generaciones del mismo ardan en un fuego común. ¡Qué espectáculo tan grandioso entonces! ¡De cuántas cosas me asombraré! ¡De cuántas cosas me reiré! ¡Allí gozaré! ¡Allí me regocijaré, contemplando como tantos y tan grandes reyes, de quienes se decía que habían sido recibidos en el cielo, gimen en profundas tinieblas junto con el mismo Júpiter y con sus mismos testigos! ¡Viendo también cómo los presidentes perseguidores del nombre del Señor se derriten en llamas más crueles que aquellas con que ellos mismos se ensañaron contra los cristianos! ¡Viendo además cómo aquellos sabios filósofos se llenan de rubor ante sus discípulos, que con ellos se queman a los cuales convencían de que nada pertenece a Dios, a los cuales aseguraban que las almas o no existen o no volverán a sus cuerpos primitivos!...*

*La visión de tales espectáculos, la posibilidad de alegrarte de tales cosas, ¿Qué pretor, o cónsul, o cuestor, o sacerdote, podrá ofrecértela, aun con toda su generosidad? Y, sin embargo, en cierto modo tenemos ya estas cosas por la fe representadas en el espíritu que las imagina. (Sic. Nietzsche, Friedrich, 2006, pp. 80-84)*

Ahora observa con mucho detenimiento la siguiente imagen en la que se representa a Dante y Virgilio en el infierno:



No es mi propósito discutir sobre la existencia de dicho lugar, lo que realmente me importa es saber si experimentas alguna sensación de bienestar ante el dolor y el sufrimiento ajenos, aun cuando las personas que ves no te hayan deseado ni hecho a ti mal alguno, sólo hayan pensado y actuado de forma diferente a la tuya. Si tu respuesta es afirmativa, entonces no tenemos más remedio que darle la razón a aquellos hombres que postularon que la tendencia al mal es algo real; es más, yo le añadiría que más que tendencia al mal, ver sufrir al otro y gozar de su angustia es algo inherente a la naturaleza humana. Pero si tu respuesta es negativa, es decir, si más que bienestar y goce experimentaste empatía con los que sufren, entonces puedo asegurarte que nuestra inclinación natural es una *tabulae rasae*, una hoja en blanco que necesita sumergirse en el caudal del conocimiento humano para resurgir abierta al cambio y a la renovación constante,



dueña de sí misma, libre de prejuicios, analítica de todo aquello que le rodea, creadora de su propia imagen. Sólo así tendrá lugar una nueva Revolución copernicana en la cual el humano deje de ser como su dios: castigador, rencoroso y vengativo para dar lugar al hombre que mediante el diálogo, la deliberación y el consenso busque siempre el menor de los males ante cualquier situación de riesgo, logrando con ello la creación de un nuevo ser divino hecho a imagen y semejanza nuestra.

*Escucha pues, estúpida muchacha. Cada tribu tiene el dios que se merece; porque cada dios está hecho a semejanza de quien cree en él. Y así la gente estúpida tiene un dios estúpido, los inteligentes tienen un dios inteligente, los buenos, un dios bueno y los malos un dios malo. (Ruesch, Hans, 2006, p. 197)*



## ÍNDICE

<b>1.- LA TRANSGRESIÓN.....</b>	<b>5</b>
<b>2.- AUTONOMÍA FRENTE A NOSOTROS MISMOS Y FRENTE A LOS DEMÁS.....</b>	<b>14</b>
<b>3.- LA JUSTICIA.....</b>	<b>26</b>
<b>4.- LA BENEFICENCIA.....</b>	<b>35</b>
<b>5.- LA NO - MALEFICENCIA .....</b>	<b>45</b>

## BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

1. Alighieri, Dante: *La divina comedia*, ed. Selector, México: 2009.
2. Benedetti, Mario: *La tregua*, ed. Planeta, Barcelona: c1973.
3. Foucault, Michel: *Vigilar y castigar*, Siglo XXI Editores, México: 2008.
4. Moro, Thomas: *Utopía*, ed. Tecnos, Tercera edición, Madrid: 1996.
5. Nietzsche, Friedrich: *La genealogía de la moral*, ed. Alianza, Madrid: 2006.
6. Paz, Octavio: *El laberinto de la soledad*, FCE. Colección popular, 471, México: 1999.
7. Saramago, José: *Ensayo sobre la ceguera*, ed. Alfaguara, Octava reimpresión, Madrid: 2003.
8. Savater, Fernando: *El valor de educar*, Instituto de Estudios Educativos y Sindicales de América, México: 1997.
9. Swift, Jonathan: *Una modesta proposición*, Tr. Elias Gallo, ed. Felmar, Madrid: 1997.
10. Platón: *Diálogos*, ed. Porrúa, XXV edición, México: 1998.

11. Ruesch, Hans: *El país de las sombras largas*, Tr. Alberto Luis Bixio, ed. La Isla, Buenos Aires: 2006.

12. Vasconcelos, José: *La raza cósmica, Misión de la raza iberoamericana, Argentina y Brasil*, ed. Trillas, México: 2009.